

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redacción, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. EL COLERA Y EL AGUA.—Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera morbo y el tífus, con relación á sus causas y naturaleza, y sobre la importancia que puedan tener en su tratamiento.—FILOSOFÍA MÉDICA.—Un par de observaciones filosófico-médicas.—Cuestión sobre Hipócrates.—PRENSA MÉDICA.—MEDICINA. Tisis pulmonal: su tratamiento bajo la influencia de la cohabitación.—TERAPEUTICA.—Grietas de los pechos durante la lactancia: tratamiento.—Corea: tratamiento por medio del arsénico.—Dolores nerviosos, reumáticos, gotosos, ciático, lumbago, etc.—Bálsamo sedante.—Tisis laríngea: poción amoniacal opiada.—Gota y reumatismo: jarabe y tópicos contra estas enfermedades, por el doctor Le Calvé.—CIRUGÍA.—Parálisis: nuevo método para operar su reducción.—ASUNTOS PROFESIONALES.—MÉDICOS FORENSES.—PARTE OFICIAL. Cuerpo de Sanidad de la Armada. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE-PÍO FACULTATIVO. Secretaría general. VARIÉDADES. BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA.—¿Qué se resuelve?—CRÓNICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—COMUNICADO.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 4 de Diciembre de 1859.

## EL COLERA Y EL AGUA.

Aun no se ha dado por contento el sanguinario gigante del Ganges con las innumerables víctimas que lleva inmoladas en el presente siglo. Todavía el mal apagado encono de esta hidra devastadora, que ya parece haberse domiciliado en todo el mundo, dá señales de su funesta existencia, ejerciendo su implacable saña en algunos puntos, y amenazando otra vez más emprender una nueva cruzada de muerte contra la afligida humanidad. Los médicos deben estar preparados para la terrible lucha que se les ofrece, á la que acaso solo servirá de tregua el hielo del invierno; lucha por demás desigual, y en la que todas las probabilidades de triunfo las llevan perdidas, porque el enemigo que van á combatir tiene un poder satánico y esconde misteriosamente sus armas entre las densas tinieblas con que se encubre, y porque van á ser jueces de esta tremenda lid una sociedad ingrata y exigente, y un Gobierno que no compensará los esfuerzos y sacrificios que hagan.

Ilustrados profesores que ahora forman el más honroso blason de la ciencia, serán arrebatados á ella traidoramente, dejando un vacío que en vano procurarán llenar las abundosas lágrimas de sus deudos y amigos. La esposa desolada llorará la pérdida de su virtuoso compañero; sus pequeños hijos se agruparán á ella para participar de su hondo dolor, dando á esta escena todo lo que tiene de horroroso y sensible, y mil familias que comen hoy el amargo pan de la práctica, quedarán privadas de él y hundidas en la horfandad y la miseria, sin que la caridad oficial ni pública se acerquen á enjugar su llanto con una remuneración digna de los servicios prestados y de las personas á quienes se deben. Así sucederá ahora, porque así ha sucedido antes, y en nada ha cambiado la posición fatal que en nuestra nación alcanza la clase médica, desheredada tiempo há de los goces y privilegios que se guardan á otras de menos categoría y utilidad. Pero ella es generosa y perdona; y á proporción que la ingratitud y el egoísmo disipan diariamente sus racionales esperanzas, llena de abnegación y celo corre al peligro denodada, y arriesga su existencia por salvar la de los extraños. ¡Ejemplo sublime de una caridad puramente evangélica, que están muy lejos de imitar, y acaso de comprender, los que con tanta injusticia tratan á la clase más necesaria y sufrida del pueblo inteligente!

Esta digresión, por desconsoladora que parezca, no es menos verdadera y exacta, y obliga más á

todos los médicos á redoblar sus esfuerzos y prestarse mutuamente su apoyo y conocimientos; porque en la dura prueba que todavía se exige á su resignación y constancia, deben considerarse solos y entregados á la eventualidad de su mala ó propicia suerte. Es necesario que la prensa médica, fiel á los sagrados fines de su institución, se ocupe con preferencia á todo, de la etiología y terapéutica de esta aterradora dolencia, dedicando á tan vital objeto esas páginas perdidas que en mal hora mancháran personas querellas y enfadosas discusiones; y que los facultativos todos lleven á ella el sufragio de sus observaciones y estudio, porque así lo demandan la humanidad, el honor de la ciencia y el interés de los que la ejercen. Ningun pensamiento, ninguna opinión deben quedar sin publicarse, porque de la reunión de tan preciosos materiales acaso pueda algun día levantarse un muro que detenga el paso á ese maléfico y atrevido extranjero que sin freno alguno que lo sujete, va enseñoreándose de toda la tierra, dejando tras sí luto y esterminio. Que no sirvan de excusa en unos las apremiantes ocupaciones, en otros la modestia ó el temor de dar su nombre al público, y en muchos una incuria á todas luces culpable. Todos deben aprontar su contingente para esta importante empresa, que tan inmediatamente afecta los más caros intereses de las familias. Y á la manera que un pueblo que tiene conciencia de su dignidad se levanta en masa para oponerse á las pretensiones del usurpador, ó para vengar los ultrajes que se hicieron á su honra, así también la clase médica, unida y compacta, forme sus huestes y acometa al monstruo asiático al grito unánime de guerra al cólera.

Muévenos á escribir este artículo las ideas que sobre el uso del agua en dicha enfermedad hemos visto emitidas en EL SIGLO MÉDICO por nuestro digno compañero el Sr. D. Francisco Suarez Gomez, á quien no tenemos el gusto de conocer; ideas que por estar en perfecta armonía con las que nosotros profesamos y tuvo la benevolencia el referido periódico de publicar en los números 128, 129 y 131, queremos ampliarlas más.

Es sabido de todos, que las probabilidades de curación de cualquiera dolencia, están en razón del mejor conocimiento que se tenga de las causas productoras de ella, y *sublata causa tollitur effectus*. Desgraciadamente, la índole especial de la que produce el cólera asiático nos es tan desconocida á los médicos actuales, como lo fué á los primeros que observaron esta enfermedad. De ahí el que la medicación más adoptada de todas sea la sintomática, que sino basta ni con mucho para hacer frente satisfactoriamente á la dolencia, es por lo menos la más practicable. Este método curativo ya se comprende lo inseguro y estéril que debe ser en muchísimos casos; porque, como las modificaciones funcionales que con él nos proponemos combatir son el efecto de ese *quid* que nos es de todo punto ignorado, acaso suceda que los medios empleados para conseguirlo obren en sentido opuesto, como creemos acontezca en repetidas ocasiones. Todavía no podemos asegurar que estemos en posesión de ningún agente que disipe el frío glacial, la cianosis, el vómito, la diarrea ó cualquiera otra de las manifestaciones morbosas que sirven de cortejo á esta terrible enfermedad.—Hay también, quien no dando la mayor importancia á este modo de tratar el padecimiento, fija su empeño en alcanzar á todo trance la reacción vital á beneficio de los métodos estimulante y perturbador, que no

están menos exentos de peligros que el anterior, pues en el estado de excitación en que se halla el estómago, y hablo ahora de su aplicación interior, debe haber el justo temor de aumentar con ellas la irritación secretoria de este órgano, su constricción dolorosa, la sed y otras molestias.

Quiere decir, que en buena lógica no hay tratamiento ninguno para esta enfermedad, la cual se ha burlado hasta hoy de todas las tentativas terapéuticas que se han hecho. Y si esto es así, se nos dirá, ¿debe el médico permanecer ocioso espectador ante una dolencia tan grave? Nada menos que eso: precisamente la intensidad de sus síntomas, la premura con que van tomando plaza en la escena, y la rapidez con que matan, son móviles tan apremiantes para arrancarlo y á las familias de la prudente reserva que debieran guardar, que es imposible detenerlos en ella; y de aquí el cúmulo de recursos que, sin la espera conveniente y sin la apreciación detenida de sus efectos, se aplican á los enfermos, porque sobre la incertidumbre de aquellos está el sentimiento de la caridad, y porque la perentoriedad de las circunstancias lo exige así. Por otra parte, la espectación absoluta sería aquí un hecho criminal, que reduciría al médico al papel más humillante, y privaría cruelmente á los enfermos de las dulces esperanzas que siempre les despierta la presencia del profesor y los recursos de la ciencia. Hay, pues, que optar por un medio que ni toque este extremo, ni tampoco el de la inseguridad ó peligros de la administración de agentes medicamentosos cuya acción es dudosa ó perjudicial; y ciertamente ninguno nos parece más inocente, pronto y de mejor éxito, que el tratamiento por el agua, auxiliado y combinado con otros medios también sencillos y de resultados conocidos.

Al hacer esta confesión franca de nuestras afecciones en favor del agua, como medio curativo del cólera, no quisiéramos se nos creyese afiliados á ningún sistema determinado. La hidroterapia, como todos ellos, ha recogido merecidos laureos en esta y otras dolencias; y si todos los sistemas son el parto de talentos superiores, y por consiguiente todos tienen mucho de bueno, nosotros hemos procurado siempre utilizar lo mejor de cada cual, y nada más, y nunca hacer nos prosélitos humildes de estas creaciones del ingenio humano, que no están por eso libres del error. Es que una observación atenta de los hechos, y el balance concienzudo de ellos, nos hicieron formar esta opinión hace tiempo, y hemos preferido el tratamiento que indicamos á todos los demás, porque los resultados necrológicos nos hablaban más alto que las brillantes teorías y las preocupaciones más arraigadas.

No creemos que para dar á nuestras palabras todos los títulos de veracidad, nos sea indispensable aglomerar aquí historias y resúmenes como se acostumbra cuando se habla de hechos prácticos; porque ni la extensión de un artículo de periódico lo consentiría, ni tampoco el método curativo propuesto es una cosa nueva para los médicos, quienes de sobra lo habrán observado en su clínica respectiva; y saben también que desde los tiempos más remotos hasta hoy, desde Diocles y Praxágoras hasta nosotros, el tratamiento referido ha venido muy recomendado, si bien con algunas variantes en cuanto á la temperatura con que debía aplicarse el agua, y sin el desembarazo que nosotros quisiéramos, no faltando entre los contemporáneos facultativos que lo hayan adoptado con buen éxito, de los cuales



recuerdo en este momento á los Sres. Rafael, Bedoya, Seco y Baldor y otros. Pero si tal justificación se nos exigiese, tomaríamos gustosos la tarea de revisar nuestros diarios de observación y repasar la memoria, y los daríamos seguidamente.

En verdad, no alcanzamos cómo haya habido, y aun se observe en el día en muchos puntos, el inhumano uso de prohibir el agua á los coléricos con una severidad estúpida, que condenaba á estos desgraciados al suplicio de una sed devoradora, sin que los ruegos más tiernos y expresivos, ni la actitud más amenazante, bastasen á levantar tan bárbaro precepto. Nosotros hemos penetrado más de una vez en algunas estancias donde se representaba esta escena de impiedad, y nos hemos conmovido profundamente al contemplar á estos seres infelices, que con una ansiedad en extremo afanosa pedían agua para apagar el ardor de sus entrañas; la cual le vedaban fanáticamente sus intransigibles asistentes. Hemos llevado el precioso licor, con asombro y terror de todos, á los moribundos labios de estos enfermos, quienes los han sellado en nuestras manos con un ósculo de su íntimo reconocimiento, teniendo que trabajar no poco, y aun comprometer nuestra reputación, para conseguir no se les negase en lo sucesivo. De otros compañeros tenemos entendido, que hasta arriesgaron su seguridad personal por el mismo motivo, merced á los errores que la ignorancia y la superstición hacen valer en las épocas calamitosas de epidemias. Imposible parece que el agua, este agente bienhechor por excelencia, la bebida habitual del hombre y los animales, que refrigera su sangre y humedece sus órganos, el alimento de las plantas, y tan necesario y útil á todo lo criado, se le haya prohibido al hombre en las circunstancias en que más apremiantemente la demanda, cuando la sed ardiente le ahoga, cuando el acento ejecutivo del instinto le pide. En vista, pues, de esto, no es extraño que á dicha sustancia no se le haya considerado de un modo más constante y general, como base de uno de los tratamientos más provechosos para el cólera. Pues bien, á nosotros no nos pesa el haberlo utilizado, y dispuestos estamos á seguir sirviéndonos de él mientras otro más abonado no se nos ponga delante. Nuestros enfermos bebían cuanto agua fría querían, adicionándola muchas veces la magnesia calcinada en dosis absorbentes, y haciéndola alternar otras con un hidrolado gomoso, que mandábamos endulzar con el jarabe de diacodion, y si era conveniente se le añadían unas cuantas gotas de acetato de amoniaco líquido. Tal cual vez precedía la ipecacuana á este método interno. En cuanto al exterior, tuvimos que renunciar á esas estimulaciones tan porfiadas como inútiles, que dislaceran la piel y la arrojan, como lo haría la ruda lima del artista, y en su lugar ordenábamos que los pacientes fueran envueltos en telas calientes ó se bañasen en agua simple á la temperatura de 26 á 50° Reaumur, y mientras duraba la excitación convulsiva del estómago, aplicaciones sobre el epigastrio del mismo líquido, pero al temple natural.

Así lográbamos en muchos enfermos un cambio favorable, aunque lento. Los vómitos cedían los últimos, la diarrea se hacía biliosa y disminuía ó terminaba, y la reacción se establecía poco á poco, corrigiendo en seguida los desbordes de ella, si los había, según su naturaleza.

Tan sencillo fué nuestro método después de experimentados los que en tropel se sucedían durante la epidemia, traídos en alas de la pasión ó de un entusiasmo laudable, y sobre los cuales ya la experiencia pronunció su irrevocable fallo. Es verdad que la influencia de localidad pudo tener su parte respectiva en el buen éxito de él. Era un país cálido y seco, y la estación del estío nos abrumaba con su caliginosa atmósfera y sus abrasadores soles. Falta saber si en condiciones opuestas ha sucedido lo mismo. Por esta razón, debiera abrirse el registro de este tratamiento, donde todos los facultativos que lo hubieran ensayado anotasen el resultado de sus observaciones, á fin de que la discusión y la estadística esclareciesen después este importante punto de la terapéutica colérica, tan cumplidamente como es de

desear. Nosotros lo proponemos á la consideración de todos los profesores, quienes quisiéramos lo generalizasen, persuadiendo de su inocencia á las personas que lo miran con lédio y prevención. ¿Qué se pierde con dar agua á un colérico metódicamente ó hasta la saciedad? A lo más el tiempo que se tarda en ingerirla en el estómago, y en que este órgano la devuelva, que nadie imparcialmente podrá argüirnos de haberlo podido emplear mejor. ¿Qué se adelanta? Por lo menos el mitigar la sed, diluir el veneno ó atenuar su fuerza, satisfacer los deseos del enfermo concediéndole una bebida de su agrado, y reemplazar con su uso á otra sustancia que, administrada con el mejor fin, puede, sin embargo, dañarle ó ser inútil. Ahora que decida la lógica.

Dadas 10 de noviembre de 1859  
Licenciado, Manuel Rodríguez Carreño.  
**Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera morbo y el tífus, con relación á sus causas y naturaleza, y sobre la importancia que puedan tener en su tratamiento (1).**

Resulta de lo espuesto en artículos anteriores, que el cólera morbo y el tífus son enfermedades muy análogas en su esencia, y que bajo los diferentes puntos de vista que las hemos considerado, encontramos entre ellas rasgos comunes y propios de la índole especial que las caracteriza. Las diferencias que observamos en el modo y forma de sus manifestaciones morbosas, no excluyen su semejanza esencial, y pueden explicarse de la manera que ya hemos espuesto, sin que por ellas deje de ser aquella bien manifiesta. Podríamos decir que son enfermedades de una misma familia, en las que solo hay diferencias individuales, que en nada afectan la esencialidad del orden á que pertenecen. En su manera de aparecer, de propagarse y de existir indeterminadamente en ciertas localidades, ofrecen la misma analogía; á veces parece que tocan ya á su término según la escasez de individuos atacados, y la insignificante intensidad con que lo son, y de repente reaparecen, desarrollándose con más fuerza en su propagación y en su gravedad; como si hubieran despertado de un letargo, ó como si las fuerzas del agente que las determina, concentradas y abatidas del modo que observamos en el período de invasión de las intermitentes, se reaccionaran después tomando grandes proporciones, y produciendo los perniciosos efectos que conocemos, sin que en esta fatal y repentina transición haya podido apreciar el médico la causa más leve que se la explique. En ellas ve siempre los mismos fenómenos; con la diferencia del más ó del menos; no aparta su vista del gran tríplico, porque sabe que el grado de su perturbación funcional, y por consiguiente, el que su perniciosa influencia ejerce sobre el aparato digestivo, blanco principal de sus manifestaciones morbosas, son el barómetro que le marca la intensidad de las lesiones de aquel centro de la vida orgánica, en el que ve la enfermedad y á donde dirige su tratamiento, porque la experiencia le ha enseñado que desde el momento que consiga calmar sus desórdenes y normalizar su influjo deletéreo sobre la materia, ha conseguido también vencer la enfermedad, aunque después subsistan las mismas lesiones del aparato digestivo, pues para estas tiene confianza en sus medios terapéuticos, así como para las de aquel desconfía de todos.

Cuando observamos las anomalías que ofrecen estas enfermedades relativamente á su aparición, á su incremento, á su calma y casi desaparición, y á su repentina recrudescencia en las localidades invadidas, no podemos prescindir de fijar la consideración en su etiología, y examinar todos los agentes, todas las circunstancias, todas las condiciones de localidad que hayan coincidido con la inexplicable reaparición de su intensidad, sin que de este examen podamos deducir nada que nos deje satisfechos, ni resulte otra cosa que la confusión y el convencimiento de nuestra ignorancia; y sin embargo, en aquella localidad han tenido lugar fenómenos importantes con relación á alguno de los elementos principales que sostienen, poco antes, el equilibrio y la normalidad de la salud; en aquella localidad ha despertado el agente morbo de su aparente letargo; allí, en fin, la economía de los que la habitan ha sufrido su influjo deletéreo, y el elemento nervioso del gran simpático se halla en todos amenazado y próximo á ser invadido, según el grado de lo que llamamos predisposición individual. Aquel estado escéptico y desconocido absorbe en sí todas las condiciones morbosas de la localidad; allí no hay más que tífus ó cólera morbo; y si por casualidad aparece algún caso de enfermedad habitual, bien pronto degenera y toma la forma de lo que llamamos constitución médica; frase que nos esplica el predominio de ciertas causas morbosas sobre todas las demás, y el estado de susceptibilidad nerviosa con relación á las mismas; pero nada más. Su patogenia está envuelta en la mayor oscuridad. El médico observador que sigue paso á paso el curso de estas enfermedades, que estudia sus fases, y que tanto en el período de su mayor desarrollo como en el de su mayor decrecimiento, examina detenidamente todas las condiciones atmosféricas y de localidad que han coincidido con sus alternativas, haciendo

aplicación de todas sus observaciones al estudio de las causas, ¿ha conseguido algún resultado satisfactorio? No: solo la certeza de que han sido infructuosas sus investigaciones y el desaliento que es consiguiente para continuar en ellas. ¿Cuántas veces consiente en que el cólera morbo ó el tífus van á desaparecer completamente de una localidad en la que han hecho estragos, y en la que solo se presenta ya algún caso leve que no ofrece el menor cuidado, y de repente, en una noche, en una hora se reproducen con espantosa intensidad, atacando á muchos individuos á la vez sin respetar clases ni condiciones! Apenas el médico se recobra del estupor que esto le ha causado, procura investigar las causas de tal fenómeno. En su diario de observaciones tiene consignadas todas las que ha hecho en aquel mismo día, y acaso en aquella misma noche, acostándose tranquilo al ver que en nada han variado de los días y noches anteriores. Cuando observa la repentina explosión que ha sustituido á la calma anterior, examina nuevamente el estado atmosférico en su temperatura, en su higrometría y en todos los elementos y condiciones que puede apreciar; fija su atención en la dirección de los vientos, la aparición de los astros y en todos los fenómenos meteorológicos que están á su alcance, sin olvidarse de las localidades en que han aparecido los primeros más graves y numerosos casos, ni de los alimentos, las aguas y todas las demás circunstancias que, en su concepto, hayan podido influir más ó menos directamente, y que hayan coincidido con su repentina reproducción. ¿Y cual es el resultado de este examen? El desaliento para continuar sus observaciones. Ninguna diferencia puede apreciar en la temperatura, en el estado atmosférico, en la dirección de los vientos, en las condiciones de localidad, ni en los alimentos, ni en la higiene, ni en nada de cuanto ha observado antes de la reproducción de la enfermedad: todo sigue, al parecer, en el mismo estado que los días anteriores; y sin embargo, las invasiones y las víctimas son cada vez más numerosas.

Pero no puede haber efecto sin causa, y la carencia absoluta de una que sea apreciable á nuestros medios de investigación, nos induce desde luego á sospecharla, cuando menos, en alguno de los agentes que nos rodean, que consideramos como indispensables para sostener el equilibrio de la salud, y cuyo mecanismo relativamente al papel que desempeña en los fenómenos vitales nos es desconocido, como desconocemos las modificaciones de que es susceptible en su esencia y con relación al influjo que ejerce en nuestra economía sobre el sistema nervioso, ni las causas que determinan aquellas modificaciones anormales. Estas consideraciones nos hacen fijar la atención en la rapidez con que ha estallado la enfermedad; en la naturaleza de los síntomas que en ella predominan; en la índole especial que la caracteriza; en las anomalías que observamos respecto á la invasión de individuos colocados en opuestas condiciones tanto higiénicas como orgánicas, así como entre los que ofrecen la mayor analogía, sin perder de vista la absoluta imposibilidad de poderlos explicar *a priori* la causa determinante de estos fenómenos. En su consecuencia recurrimos á su examen analítico, y después de apreciar muy detenidamente todas las fases de la enfermedad del individuo, de la localidad y de cuanto pueda tener importancia en su estudio, comparamos la analogía que el conjunto de todas estas circunstancias pueda tener con los efectos que, según nuestras observaciones, determinan los agentes que nos rodean, cuando se apartan de su estado normal, y la relación que tengan aquellos fenómenos con las modificaciones especiales que en alguno de dichos agentes observamos. Estas apreciaciones son siempre la guía del médico, principalmente en la investigación de las causas específicas; y así como en un envenenamiento, aunque ignore el agente venenoso, puede por ellas determinar el grupo á que pertenece el tóxico y en muchos casos designarlo; así también en la averiguación de las causas específicas que determinan el cólera morbo y el tífus, puede conocer, por las mismas razones, los agentes en que más probablemente reside el elemento morbo, y en muchos casos, designar la modificación que alguno de ellos ha sufrido y que es, tal vez, la causa determinante. De todos modos, la analogía que tiene cada uno de los fenómenos que más principalmente caracterizan la enfermedad, con los que produce alguno de aquellos agentes, fuera de sus condiciones naturales, y la relación que observamos entre las formas y naturaleza del conjunto de todos con los efectos que aquel agente determina, son la base fundamental para su estudio etiológico.

En vista de esto, y teniendo presente la oscuridad en que está envuelta la patogenia del cólera morbo y el tífus; la analogía que tienen estas enfermedades entre sí, tanto en su asiento primitivo como en sus manifestaciones morbosas; las diferentes y aun opuestas teorías que sobre sus causas se han emitido, y las anomalías que hemos manifestado en su aparición y desarrollo, ¿qué médico observador, si las ha estudiado muy de cerca, si alguna vez se ha visto rodeado de la influencia morbo que la determina, no sospecha, cuando menos, la existencia de una causa misteriosa ó inaccesible á nuestras investigaciones, pero que reside en alguno de los agentes que habitualmente nos rodean, y cuyas deletéreas modificaciones no alcanzamos á comprender? Y entre estos agentes cuya importancia en los fenómenos de la vida es tan manifiesta, ¿no figura de una manera principalísima el fluido eléctrico? Y cuando el examen de todos los demás que tienen igual importancia relativa en los fenómenos de la vida normal, no da resultados etiológicos á pesar de sernos más conocidos, ni el conjunto de los síntomas que caracterizan estas enfermedades guardan relación con los efectos que habitualmente producen aquellos, ¿no es lógico deducir la procedencia del agente morbo por la mayor analogía que

(1) Véase el número 295.



## FILOSOFIA MEDICA.

## Un par de observaciones filosófico-médicas (1).

## ¿Qué es el hombre?

observamos entre sus efectos patológicos y los que determina la electricidad en nuestra economía? No perdamos de vista que el fluido eléctrico ejerce directamente su acción sobre el sistema nervioso, y que el mecanismo de este elemento principalísimo de la vida es, cuando menos, muy semejante al que conocemos de la electricidad. Si alguna duda nos quedara de esta verdad, veamos los luminosos escritos que sobre esta materia se han publicado en las columnas de *El Siglo Médico*, debidos a la pluma de nuestro ilustrado comprefesor Sr. Acevedo.

Por lo tanto, y en la necesidad de estudiar a posteriori la etiología de estas enfermedades, no podemos prescindir de considerarlas bajo el punto de vista que presentan sus fenómenos morbosos, y de la relación que necesariamente han de tener estos con la naturaleza de la causa que los determina. En este supuesto, recordemos que las perturbaciones morbosas del gran simpático, son las que mas principalmente representan la índole especial del cólera morbo y el tífus, y las que determinan el cuadro patológico que las caracteriza; y que aquellas perturbaciones, cuando son repentinas y enérgicas, tienen bastante analogía con las conmociones eléctricas y sacudidas galvánicas que producimos artificialmente sobre el sistema nervioso ganglionario. En el primer caso se vicia su modo de vitalidad y se pierde la armonía funcional, sustituyéndola el desorden que observamos en los órganos sobre los que aquel gran sistema distribuye el principio nervioso que sostiene el equilibrio de las funciones. En el segundo, hay también desórdenes funcionales que tienen mucha analogía con aquellos, y que como ellos, reconocen probablemente por causa el influjo eléctrico sobre los centros que presiden los movimientos y las funciones; en ambos casos el aparato digestivo es el blanco principal de sus irradiaciones morbosas; por eso se aceleran y desordenan sus movimientos peristálticos, dando lugar a las grandes perturbaciones funcionales que tanto resaltan en estas enfermedades, y que tan marcada analogía ofrecen con los fenómenos que observamos en el mismo aparato cuando dirigimos una corriente galvánica sobre los ganglios nerviosos, y se transmiten sus efectos de una manera ostensible a todos los nervios que salen de ellos para distribuirse por los órganos dotados de movimiento involuntario, como ya hemos manifestado anteriormente, y como lo acreditan los experimentos, siempre que dirigimos sobre ellos alguna corriente galvánica.

Si pues por medio del galvanismo aplicado al sistema ganglionario, producimos alteraciones notables de movimiento en el aparato digestivo y en las demás funciones orgánicas, sin causar grandes lesiones en su estructura material; si aquellas alteraciones tienen tanta analogía con las que observamos en el cólera morbo y el tífus, cuya causa orgánica determinante suponemos que radica en el mismo sistema ganglionario; si tan desconocida nos es su etiología y mas aun la causalidad de sus anomalías respecto a su aparición, a su incremento, a su desaparición y a su recrudescencia, como ya hemos manifestado; y finalmente, si el conjunto de fenómenos morbosos que mas principalmente resaltan en estas enfermedades, tienen tanta semejanza con los efectos del galvanismo aplicado sobre los centros de que proceden, ¿no se desprende desde luego la analogía, cuando menos, de la causa que los determina? Es verdad que nuestras observaciones sobre la electricidad atmosférica, en las localidades que reinan aquellas afecciones, no explican que este agente influya en ellas como causa determinante, puesto que nada podemos apreciar en aquel fluido que generalmente no haya sido compatible, casi siempre, con el estado normal de las mismas; pero también es cierto que nuestros conocimientos sobre el mecanismo y las relaciones del fluido eléctrico con el principio nervioso, dejan mucho que desear, y acaso en sus reciprocas influencias hay algo desconocido que desempeña un papel importantísimo en el secreto de la vida, y las modificaciones de aquel agente sean, bajo este punto de vista, inaccesibles a nuestros medios de investigación, y acaso también, la causa esencial de aquellas enfermedades.

Llamamos nuevamente la atención de los médicos-físicos sobre estas consideraciones, para que en su práctica y a la cabecera del enfermo las mediten detenidamente y puedan juzgarlas con imparcialidad. Que tengan muy presente lo vago é incierto que es cuanto hoy sabemos sobre la etiología de estas afecciones; las anomalías que observamos en su causalidad, sin que de ellas podamos darnos razón; la especialidad de sus caracteres distintivos; la naturaleza de los grandes desórdenes que el sistema nervioso ganglionario imprime a todas las funciones orgánicas, sobre las que ejerce su influjo vital; la falta de relación entre las lesiones anatómicas observadas en el aparato digestivo, foco principal de sus irradiaciones morbosas, y los grandes trastornos funcionales que en él predominan; la analogía que observamos entre ellos y los producidos por la aplicación del galvanismo sobre el sistema ganglionario; la ninguna confianza que nos inspiran los diferentes medios aconsejados para su tratamiento, y finalmente cuantas observaciones hemos espuesto que puedan ofrecer algún interés a sus imparciales apreciaciones. La importancia del objeto; el convencimiento de nuestra impotencia ante enemigos tan formidables; la desconfianza que nos inspiran todos los medios de tratamiento, hasta ahora empleados, y la necesidad de buscar otras armas con que combatir mas ventajosamente la estrategia de tan terribles enemigos, harán disculpable cualquiera inexactitud en que mis convicciones me hayan hechos incurrir.

Sigüenza 26 de setiembre de 1859.

Narciso Pastor.

(Se continuará.)

Todos convenimos en que es un todo compuesto, ó una unidad sintética, en la cual el análisis distingue tres cosas: cuerpo, vida y alma. Que el cuerpo es una reunión de órganos dispuestos para funcionar, ó funcionando. La vida es la fuerza que mantiene unidos los órganos, y el alma es la fuerza por la cual el hombre siente, piensa y quiere. Es decir, que el hombre es un compuesto de dos sustancias, de espíritu y materia a la vez, cuya unión es el misterio de los misterios. Hay, pues, en él dos vidas, una espiritual ó psicológica, y otra fisiológica ó material (imperando el alma sobre el cuerpo en la locomoción de la estatura y sugerencias sensuales ó irracionales de la carne, etc.).

La estructura del cuerpo humano es semejante a la de los animales mamíferos; pero es claro que aunque haya analogía, no puede haber identidad.

Respecto a las propiedades físicas, ha descubierto el famoso químico Mr. Chevreul, que muchos de nuestros tejidos las deben al agua. Efectivamente, el agua y el aire son los agentes fundamentales de la naturaleza humana: estos dos, con el luminico y el calorico, son, como dice Hufeland en su macrobiótica, cuatro celestiales dones que con razón pueden llamarse los géneos tutelares de la vida. El agua con sus dos fuerzas respectivas sirve de nutrición propia y para conducir las nutriciones; y el aire, para nutrición propia y para depurar al organismo de todas las sustancias heterogéneas... No hay parte ó simple que pueda carecer de los cuatro agentes. Licuadas las nutriciones por el calorico y depuradas por el aire, las fuerzas del agua, por las dos propiedades que tiene de fluir y refluir, hacen la conducción de la sangre, proveiendo a todas las sustancias orgánicas, las cuales loman de la circulación general, tanto la respectiva agua como dentro de ella las nutriciones propias, repeliendo las heterogéneas. *Corpora non aquant nisi fluida.*

De esto se infiere también, que no habiendo en ello conciencia, es únicamente hecho por la vida fisiológica, ó fuerzas comunes a la naturaleza general vegetativa, diferente de la otra vida psíquica; sin que obste decir que el espíritu vivifica la carne, ó que la carne, carne espiritualizada es, que es verdad; como también lo es que, sin embargo, cada una de las dos cosas tiene sus atribuciones diferentes. El espíritu anima al cuerpo, pero no atrae ni repele, etc.

En cuanto a las propiedades químicas del cuerpo humano, las sustancias ponderables é imponderables de este son respectivas de su especie, y para su nutrición, reproducción y multiplicación recibe solo las homogéneas, repeliendo cuanto antes le es posible las heterogéneas, ó tolerando algunas temporalmente, ó siempre, a más no poder. El aire, como agente depurador de la sangre arroja, después de la licuación por el calorico, el ácido carbonico circulante, que comprende una multitud de sustancias heterogéneas de nuestra sustancia. Los pulmones no son combustibles ó un aparato de combustión, como ya ha dicho contra Lavoisier el Sr. Mendez Alvaro en *El Siglo Médico* de 19 de junio del presente año, sino que el calorico es latente en todos los cuerpos y simples con medida respectiva, que disuelve y licua. En los pulmones se halla la concreción atractiva y repulsiva aérea, como probaré, haciendo ver además los grandes errores que hay en esta parte de la fisiología.

Se ha creído por la ciencia que los elementos que entran en la composición de los sólidos del cuerpo son: el oxígeno, hidrógeno, azoe, carbono, fósforo, azufre, hierro, manganeso, silicio, magnesio, calcio, aluminio, potasio, sodio, iodo, y cloro. Pero me parece que ninguno de los trece últimos simples de que se cree constituido el cuerpo, está basado por el hierro ni alguno de los demás. Es cierto que entran agrupados con las nutriciones humanas, y se encuentran en la sangre, especialmente venosa; pero, al rotar con el agua-sangre y llegar a los pulmones, son espirados en lo que se llama ácido carbonico, ó espulsados como heterogéneos de nuestra naturaleza. El carbono ninguna cualidad constitutiva ni nutritiva tiene; no es mas que la acumulación de multitud de sustancias heterogéneas que, a favor de las fuerzas aéreas de los pulmones, son arrojadas a la atmósfera, según repito.

Ya he dicho que todos los simples están penetrados de los incorreibles luminico, calorico y fuerzas, que son los que a la materia ponderable animan ó rigen como vida fisiológica, ó como principio general de acción, y que se manifiestan por los fenómenos de electricidad, galvanismo y magnetismo. Ya entrevi esto Richerand cuando al concluir su artículo sobre las propiedades vitales dice: «Verosimilmente es indispensable para la vida una cierta mezcla de electricidad, ó de algún otro agente imponderable con la sustancia organizada.» Tenia razón.

Los principios inmediatos orgánicos en general están formados de tres elementos, oxígeno, hidrógeno y azoe: mas como cada uno de las partes orgánicas tiene dentro de su circuito, célula ó glóbulo, una base ponderable, haciendo un análisis minucioso se vé, que cada base elemento-orgánico se compone (permiéndome contar las fuerzas como si fueran simples, por razón de su diferencia, por la medida en cada uno) de veinticuatro simples. Fuera del organismo, cada elemento no se compone mas que de seis. Para esplicarme, tomaré por tipo un hueso. Este, como todos los simples del mundo, para mantenerse en la intrasmutabilidad é intrasmutabili-

dad, tiene la materia imponderable respectiva que, latente y con medida propia, lo embebe y envuelve. Fuera del organismo contiene pues: la base huesosa y su fuerza (2 simples); el luminico y su fuerza (4); el calorico y su fuerza (6). Mas, dentro del organismo contiene agua y aire que no tiene fuera (pues el agua consolidada de las materias cristalinas no sería objeción bastante a mi teoría), y por lo tanto oxígeno, hidrógeno y azoe; y como cada uno de estos tres elementos posea su respectiva base ponderable con sus cinco imponderables, ó sean diez y ocho simples, resulta: que el hueso, fuera del organismo, se compone de seis simples, y dentro del organismo, de veinticuatro simples. Y lo mismo se entiende respecto a la estructura de todos los demás elementos del cuerpo animal, que se hallan cada uno en su local ó dentro de su célula ó kisto; cada uno posee una estructura de cuatro ponderables que son: base, oxígeno, hidrógeno y azoe, y veinte imponderables, á cinco cada uno de estos, que suman los veinticuatro simples. Y aun acaso pudieran observarse veinte y cuatro colores por el microscopio en los cristales ó licuación, si las preponderancias no ocultasen los menos preponderantes; como sucede en la sangre, que no presentan sus sustancias nutritivas mas que el color negro ó el rojo, siendo así que miles de colores heterogéneos entre si, son absorbidos y envueltos por ellos, lo propio que sucede en los de los siete del arco iris.

Digo más: la naturaleza humana debe estar constituida de centenares de simples ponderables que, multiplicados con los imponderables, los veinticuatro en cada uno, ascienden a miles los que aquella comprende. Y aun añado: que como la naturaleza organizada sea dentro de si doble, según ya lo dice Mr. Serres, y lo ha entrevisto un ilustrado médico español, D. Rafael Martínez y Molina, en sus «Consideraciones teratológicas sobre el dualismo orgánico», descubierto en un monstruo bicéfalo; y cuya simetría hasta en los vegetales se nota brotando sus ramas de los botones que hay a sus lados, y los nervios de las hojas a cada lado del nervio principal, según prueba Buffon en la historia de los animales, pudiera afirmarse: que los simples del organismo son dobles, aunque homogéneos en ambos lados. Y lo mismo se vé en todo lo demás del orden físico.

¿Qué maravilla! Todos esos miles de simples, al favor de las nutriciones ó vida fisiológica, viven y obran aisladamente, y al mismo tiempo enlazados, aunque heterogéneos entre si, como operarios que cada uno desempeña su ministerio, conspirando automáticamente a la conservación del todo de la casa-habitación del alma!

Se cree que una gran parte de los fenómenos de los cuerpos vivos no siguen el mismo curso, ni están sometidos a las mismas leyes que los fenómenos propios de los cuerpos brutos; y a los fenómenos de los cuerpos vivos se les ha señalado una causa particular, principio motor, principio vital, alma, fuerza vital, naturaleza, etc.

Pero nada se nos dice con estas palabras sobre la verdadera causa de la naturaleza, esencia ó sustancia vital. Ya he dejado espuesto que las sustancias materiales ó ponderables del hombre proceden de la creación y criación, y de ellas el luminico, calorico y fuerzas, que es la materia imponderada fisiológica, ó la vida material inconsciente que hace el aislamiento y la unidad de las partes y del todo. Nada le cuadra, pues, mejor que la idea de naturaleza de Hipócrates, que significa fuerza ó potencia, por la que todas las cosas ejercen sus operaciones, lo mismo en la naturaleza universal que en la humana, á esa causa de los fenómenos vitales. Ese adjetivo vitales que se añade a las fuerzas de los cuerpos vivos, debe desterrarse de la ciencia fisiológica, y sustituirse con el de orgánicas. Tienen en esta parte mil razones el Sr. D. Pedro Mata, Berard, Rostan y demás organicistas. ¿Dónde está ese principio vital, ni esa fuerza distinta de la de todo el mundo físico? El dinamismo es uno en todo el universo. ¿En qué cabeza puede caber lo contrario, cuando todos los seres vegetales y animales fueron producidos de la tierra, cada cosa en su género, pero todo sujeto a las leyes de la naturaleza física, y mantenida la vida de los círculos activos ó orgánicos por la influencia de todo lo material que les rodea y envuelve? Las fuerzas, aunque modificadas en sus efectos, en esencia son las mismas en todo el orden físico-fisiológico. Dios no formó de materia ó fuerza nueva al hombre, sino del polvo ó del barro de la tierra.

Otro error garrafal (entre los muchos que hay en fisiología), y que viene pasando como moneda corriente, es el creer que los cuerpos vivos no están compuestos de la misma base material en todas las épocas de su existencia, porque experimentan una renovación total por las nutriciones y las secreciones, y esto aun en pocos años. La renovación de la sustancia material de los organismos vivos es positiva é incontestable; pero de ninguna manera puede serlo universal y completa, como ya tiene probado el sabio Sr. de Hisern en su Filosofía médica ó Discurso académico del año de 1848: las sustancias fundamentales de la especie humana no pueden ser cambiadas en la base desde el primer hombre. Hay acrecentamiento, reproducción y multiplicación; pero sin cambiarse la base. Las nubes de la córnea, los leucomas, las cataratas, escirros, cuerpos extraños engastados en los órganos, dibujos, pinturas ó materias colorantes selladas en la piel, ¿desaparecen acaso en el largo curso de las edades, ni aun de toda la vida, por larga que sea?

Y últimamente, ¿qué renovación total habrá cuando viene transmitiéndose al través de centenares de generaciones el virus ó agente lepra, ese germen destructor del género humano, adherido a la sustancia de los orga-

(1) Véase el número 506.



nismos? Ese veneno oculto de que toda ó casi toda la generacion de Europa está penetrada, causando, cuando menos, como ha dicho el segundo Hipócrates, Hahnemann, las siete octavas partes de las enfermedades crónicas, y por sus evoluciones espontáneas ó escitadas por defectos higiénicos, la inmensa mayoría de las agudas, cuyo curso desnaturaliza, impidiendo verse el orden de la naturaleza en sus crisis y días críticos, que se ven claramente en los sujetos sanos ó poco infectados.

2.<sup>a</sup> OBSERVACION. Observaciones constantes y generales por espacio de treinta y siete años que llevo de médico en pueblos, con una inclinacion natural que me domina de querer investigar los orígenes y las causas de los fenómenos, de remontarme en todos los casos de enfermedades actuales á las relaciones de estas con las genealogías de familia; un placer que en esto disfruto toda mi vida, la ventaja de que cuando se me llama para un enfermo, ya tengo sabidas sus predisposiciones hereditarias ó las adquirió bien pronto (sin cuyo conocimiento dejaría de ser médico), y una atencion sostenida y meditacion asidua, me han dado el fruto del descubrimiento más trascendental que se ha hecho en medicina, el cual es: Que la lepra, bajo la triple forma de PELAGRA, DE HÉRPES Y DE COLORES PÁLIDOS, está *semi-incógnita* en Europa, destruyendo la generacion actual, royendo el hilo de la vida y cortándolo antes de su natural término. Si, médicos del mundo, creedme, ese es el monstruo exterminador de la especie humana! La sífilis, aunque *semi-gemela* de él, y engendros ambos de la miseria, del desaseo ó inmundicia, como hoy la lepra de los cerdos, es mucho más benigna; y lo sería más si, cuando se adquiere por contagio (que ya no tiene la lepra-pelagra-hérpe-caquexia) (1), no recayera sobre aquel incubado germen, superior, maligno, exterminador oculto de la inocente humanidad, á la que hace infeliz, desgraciada desde el nacimiento, llena de tormentos y lacerias hasta que de un modo ú otro, temprano ó más tarde, irritada la hidra por la más leve causa ocasional ó bien espontáneamente, ó por la complicacion sífilítica, sacrifica la ya preparada victima.

¡Sabed, profesores españoles, que la lepra existe hoy como en tiempo de Moisés, causando la degeneracion física y moral de la especie humana! ¡Que se ha replegado de la piel, se ha modificado por la limpieza, como dice Hahnemann; pero aun así está carcomiéndonos, siendo tan maligna en su esencia como lo era primitivamente! Que ella es el tronco del árbol de casi todas las enfermedades crónicas, la causa de la mayoría de las agudas espontáneas, especialmente primaveriegas (sobre lo que ya notó mucho Hipócrates), y siempre de la agravacion y malignidad de las accidentales que serian leves en el hombre sano!!!

Sabed, que la forma más general que tiene la lepra en España y verosimilmente en toda Europa, es la de PELAGRA, y la menos general la de HÉRPES, no tanto la de CAQUEXIAS. Y que ni la alopatía ni la homeopatía alcanzan la curacion radical de esas enfermedades hereditarias, sucediendo lo que Sidenham decia respecto á la sífilis: «que con los dulcificantes y leves neutralizantes *mittensunt sed non evanescent*» La cura radical de ellas es tan imposible como resucitar los muertos.

Antes y despues de la vacuna sucedia lo mismo respecto á la duracion y tormentos de la vida humana, de lo cual se quejaba Moisés, y poco más ó menos es ahora, como dice Hufeland en su *macrobótica*, respecto á la prematura muerte. Moisés dice en el capítulo 13, versic. 1.<sup>o</sup> del Levítico: «*homo in cuius cute et carne orculus fuerit diversus color, aut pustula; aut guaru lucens quippiam, id est plaga leprae...*» etc. Pues bien, esas tres mismas manifestaciones tiene hoy la lepra; pero en más bajo relieve. Si yo lo demostraré casi matemáticamente. Lo he descubierto, antes de leer á Hahnemann, por el estudio de la pelagra.

Ese *lucens* que Calmet hace equivalente á *splendens* y que Casan tradujo por *lustroso ó reluciente*, lo llevan bien patente en los metacarpos, acompañado de lesiones ó cerebrales ó hepato-gastro-intestinales, la inmensa mayoría de enfermos crónicos; todo el mundo lo vé, y nadie ó casi nadie lo mira ó reconoce. Se oculta por años enteros, dejando solo un tan ligero vestigio que solo un ojo ejercitado, como dice bien Cazenave, puede entonces reconocerlo, hasta que ó en las primavera (Vere quidem... et leprae. Hipócrates) ó en otros tiempos vuelve á retonar. Ese es el signo patognomónico de la pelagra. Ese fué el norte del principio de mis observaciones, que por una série trascendente me ha ido conduciendo al descubrimiento de la verdadera causa remota y próxima general de la degeneracion física y moral y desdichas de la especie humana. ¿Es posible ser médico sin tener conocimiento tanto de los antecedentes de un enfermo como de él mismo? ¿Qué juicios diagnósticos y terapéuticos han de formar aquellos que no reúnan estos datos? ¿Dónde está esa filosofía que tanto recomienda nuestro padre de la medicina? ¿Es bastante esa formulilla que encabeza las historias: *filiolano de tal, hijo de padres que padecieron reumatismo, afectos nerviosos, etc.*, ó más generalmente de *pudres sanos*? ¡De padres sanos, y no hay apenas un hombre sano!... ¡Para un observador filósofo el ver un hombre sano es ver un fénix! Aun los más viejos que parecían serlo, se ve por alguna manifestacion al fin que no lo eran. ¡Cuántas veces se revelan en los hijos los vicios que aun no se han manifestado, y de que se duda en los padres y lo mismo en los colaterales! Pero sobre todo en los ascendientes es cosa casi matemática esta relacion. Los antiguos, más filósofos, más observadores que los modernos, establecieron aquel principio médico que dice:

Non labitur in morbum  
corpus ab errata eterna  
nissi viscus habeat ante  
dispositionem internam.

Nada hay mudo sobre la tierra, dice el canceller Bacon. La naturaleza está hablando en su mudo, pero claro y elocuente lenguaje, al que tiene la curiosidad y paciencia de escucharla. En el retiro de los pueblos, donde están enlazadas la mayor parte de las familias y se poseen ó se adquieren al golpe los datos genealógicos de las enfermedades es donde, mejor que en los hospitales y ciudades, que no reúnen aquellas ventajas, puede un médico algo filósofo ó medianamente observador descubrir esa verdad, haciendo lo que yo, pobre pigmeo en intelectuales dotes, estoy constantemente haciendo. Venga á mí el que quiera convencerse de esas verdades, que yo se las demostraré sensibles y racionamente, con la observacion pura y la rigurosa induccion. Venga á cualquier pueblo, mejor á los pequeños, de la Rioja ó de las provincias limítrofes de Soria, Aragón y Navarra, donde la pelagra es la enfermedad general, el tronco del árbol de la mayoría inmensa de los males crónicos y la causa unas veces eficiente, espontánea de los males agudos, y otras provocada por influencias exteriores ó causas ocasionales, que el vulgo médico de todo el mundo cree erradamente ser ocasionales y eficientes juntamente. Exceptuando las enfermedades epidémicas, contagiosas, traumáticas, y demás agresiones externas, ¿se harían tan graves los males sin predisposicion interna si, como he dicho, el hombre estuviera sano ó si no llevara en el seno de su organismo esos gérmenes que las causas ocasionales hacen ó incitan á desarrollar? No y eternamente no. La pelagra, el herpes y los colores pálidos, habituales ó congénitos, son las tres manifestaciones generales de la lepra, de que todos estamos plagados de contado en España, verosimilmente poco más ó menos en Europa y acaso en casi todos los demás pueblos del globo, ó en todos, pero esto no lo sé.

El escorbuto es otra de las degeneraciones de la lepra, y tan comun y tan análoga, que han dudado autores graves sobre su identidad. Elmüller dijo: «La lepra es rara en nuestro siglo por ser más frecuente el escorbuto y la lues venérea; a no ser que se oculte revistiéndose con las formas del escorbuto ó de la lues venérea.» Casal se sabe que clasificó la pelagra de una lepra-escorbuto. Los médicos paduanos llaman á la pelagra escorbuto de los Alpes en aquella region. En España los más pelagrosos presentan algo de escorbuto en las encías, y siempre discrasias análogas á la escorbútica. Dice Buffon: «Que la mayor parte de las personas ancianas mueren de escorbuto, hidropesía ú otras enfermedades, que al parecer proceden del vicio de la sangre, alteracion de la linfa, etc.» ¡Qué verdad! Mueren de discrasia léprica ó pelágrica, ó aunque menos, de la subpelagra-hérpes: ¡Si!

En fin, este artículo escude ya demasiado los límites de un periódico. Poseo materia para llenar mayores volúmenes: y si he de convencer, máximo á aquellos que no están por la novedad ó progreso, etc., me será preciso presentar muchas y muy claras observaciones bajo un plan más estenso, uniforme y ordenado en una obra suelta. Mientras tanto seria conveniente que fueran colocándose los médicos en mi punto de vista de la pelagra y tambien de los herpes, dos ramas de un tronco y que pueden referirse, como dice Hufeland, una á otra; pudiendo hacerse cargo de dos obritas publicadas, una la Monografía ó recopilacion de todos los escritos sobre la pelagra, inclusa la Memoria de Casal, por D. Ildefonso Martínez, y otra la de Estudios prácticos de filosofía médica ó descubrimiento de la causa general de las enfermedades, que es el herpes, por mi amigo y hermano en doctrinas médicas, D. Miguel Gonzalez y Gonzalez; obra que vale más para la ciencia que cuantas se han escrito de de Hipócrates hasta nuestros días (salvo las de etiología de Hahnemann, cuyas verdades por mi solo ó acompañado del Sr. Gonzalez, se han de demostrar al mundo tan patentemente como la luz del medio día). Preciso me es hacer saber que en el año de 1850 presenté una Memoria al Excmo. Consejo de Sanidad en este sentido sobre la pelagra, y que fué remunerada.

Grávalos 1.<sup>o</sup> de setiembre de 1859.

José Martínez.

#### Cuestion sobre Hipócrates.

#### ARTÍCULO VIII.—ANATOMÍA DE HIPÓCRATES.

Al hablar el doctor Mata de la anatomía hipocrática nos dice: «El método moderno de investigar la verdad, es intuitivamente mejor y preferible. ¿Qué nos puede enseñar de anatomía? La coleccion hipocrática está pobre en conocimientos médicos: allí no hay anatomía química, ni anatomía microscópica, ni anatomía cadavérica (?), ni patológica, ni general, ni descriptiva siquiera. El escarpelo de Hipócrates no podía tocar los cadáveres. ¿Qué distancia tan enorme de la anatomía de Hipócrates, á la descriptiva y patológica de Cruveilhier, á la general de Bichat, á la topográfica de Begin, á la cadavérica de Orfila, á la microscópica de Mandl, á la química de Verdiel y de Robin?» (Pág. 17.)

Graciosa y oportuna es por cierto la comparacion que el doctor Mata establece entre el estado en que se hallaba la anatomía hace más de dos mil y doscientos años, con el en que se encuentra en nuestros días; para inferir que no debe estudiarse, puesto que nada puede aprenderse de nuevo! Permítame el doctor Mata que yo también establezca algunas comparaciones entre otras ciencias.

Es cierto que las condiciones sociales de los pueblos han variado profundamente: lo es tambien que muchos de aquellos, para cuyo orden y buen gobierno se habian dictado códigos y sabias leyes, han desaparecido del mapa universal: ya no existen Atenas, ni Esparta, ni Cartago, ni Roma; ya no hay espartanos, ni atenienses, ni cartagineses, ni romanos: no existen ya ni los Solones, ni los Licurgos, ni los Cicerones,

ni los Alfonsos. Sus códigos y sus leyes venerandas, el *Derecho Romano*, el *Fuero Juzgo*, las *Partidas*, las *Leyes de Toro*, la *Novísima*, en fin, han sido recopiladas y reemplazadas por unos códigos, que han hecho perder toda la importancia legislativa que aquellos tuvieron. Sin embargo, nuestros ilustres jurisconsultos, los Arrazolas, los Cortinas, los Acevedos, los Lopez, honra del foro español, recurren todavía con orgullo y con acierto, para fundar sus alegatos y sus defensas, á los venerandos códigos de la antigüedad. Ninguno, seguramente, de tan ilustrados oradores, ha pensado en establecer la comparacion en su profesion, que el doctor Mata en la medicina.

Ya no existen los Filipo, ni los Alejandro, ni los Darios, ni los Xerxes, ni los Xenofontes, ni los Amilcares, ni los Césares, ni los Federicos: ya ha quedado solamente para la historia, el modo de hacer la guerra de los antiguos; no conocieron las armas de fuego, ni los cohetes á la Congreve (?), ni las carabinas del sistema de Minié, ni las rayadas, etc.

Nada puede aprenderse de nuevo en aquel arte militar; pero nuestros ilustrados generales los Conchas, los Córdovas, los Lersundi, los la Rocha, los Pavia, los Mata, los Villalongas, á cuyas órdenes inmediatas he servido, no se desdennan en estudiar y consultar la historia y hechos militares de tan ilustres guerreros de la antigüedad. ¡Y á la verdad, qué tan eminentes generales no han necesitado aprender de los antiguos la justa reputacion que han ganado con sus espadas!

Los Madrazos, los Lopez, los Gutierrez de la Vega, los Riveras, han llegado á la perfeccion de su arte: pintan cuadros originales cuyo pincel dirijen las gracias: dan vida y animacion al lienzo; y no obstante estudian, y copian con entusiasmo los cuadros de los Miguel Angel, de los Rafaelles, de los Murillos, de los Zurbaranes. Ninguno de ellos ha establecido la comparacion del doctor Mata.

¡Con cuánta razon dijo el Petrarca, «que aquel que ignora-se la historia de su ciencia ó de su arte, por más que á viejo llega, nunca pasará de niño!» ¡Con cuánto motivo dijo nuestro Luis Vives, «que el que no supiera la historia de la ciencia que profesaba, tuviera entendido que veía con ojos ajenos; que oía con oídos ajenos, y que hablaba con lengua ajena!» ¡Con cuánta razon nos ha dicho Espronceda, «que las letras son el adorno y los atavíos del alma!»

Sentadas ya estas comparaciones, entremos á averiguar las nociones que en anatomía tuvo Hipócrates.

En primer lugar se nos presenta el primero y más antiguo comentador y espositor de Hipócrates, Galeno. Este nos dice lo siguiente:

«En el tiempo que los Asclepiades ejercian esclusivamente la medicina, los padres enseñaban á sus hijos la anatomía y los adiestraban en la diseccion de los animales; de manera, que pasando de padres á hijos por una tradicion *manuál*, era inútil escribirla, como se hace en el día; porque era tan imposible que la olvidaran, como las letras del abecedario que habian aprendido al mismo tiempo.» Más adelante dice: «que si bien era cierto que la anatomía habia llegado á su perfeccion entre los Asclepiades, lo era igualmente que desde los más antiguos hasta Hipócrates, que fué su RESTAURADOR, habia sido despreciada.»

«Los Asclepiades debieron conocer muy bien la posicion y estructura esterna de los huesos, puesto que los coaptaban perfectamente en las fracturas y los reponian en las luxaciones: cuando sangraban debieron conocer la posicion de los vasos; cuando aplicaban el hierro candente debieron conocer el sitio de los tendones y de los nervios, para librarlos de la accion del fuego. Los Asclepiades describieron y curaron perfectamente las heridas, las enfermedades del estómago, de los pulmones, del hígado, del bazo, de los riñones, de la vejiga urinaria, de la matriz, del cerebro, del corazon, del diafragma. Ellos tuvieron en anatomía los conocimientos necesarios para ejercer bien la medicina.» (Libro 3.<sup>o</sup> de *partibus*, part. 1.<sup>a</sup>, capítulo 33, *ad Glauconem*.)

Si de Galeno descendemos á los comentadores y espositores más célebres de Hipócrates, tales como Próspero Marciano, Valles de Covarrubias, Hollerio, Foessio, Dureto, Vándel-Linden, Mercurial, Erotiano, Coronario, Haller, Grunner, Grimaud, Luis de Lemus y Puente, nos dicen que Hipócrates escribió varios libros sobre anatomía, si bien es verdad que algunos entre estos aseguran, que fueron concluidos y adicionados por Polibio y por su nieto Hipócrates III.

Entre los libros de Hipócrates se hallan el de *Anatomía*, al cual tienen por genuino y verdadero Galeno, Grunner, Guenz, Triller y Haller: el de las *Heridas de cabeza* y el de *Fracturas de los huesos*, en los cuales se hace una aplicacion de la anatomía á la curacion de dichas dolencias, y el libro de *Las partes del cuerpo humano*. Todos convienen en que este libro es de los más antiguos, y que si no fué parto legitimo de Hipócrates, se lo apropió, tomado de la escuela de Cnido, contemporánea y rival de la de Coos, y adicionado por él.

En este libro asienta Hipócrates que *la naturaleza y construcccion del cuerpo, es el principio y fundamento en que debe apoyarse todo raciocinio, hecho en medicina*. Recomienda al médico la necesidad del estudio de la anatomía; y si bien en otra parte asegura que el conocimiento de las enfermedades puede conseguirse por otros medios que por practicar la anatomía, alude á los filósofo-médicos, que hacian mala aplicacion de este ramo á la medicina. En este mismo libro espone la estructura de los órganos de los sentidos, del cerebro, del corazon, de los pulmones, de todo el aparato digestivo, de los riñones, de los uréteres, de los órganos sexuales, de los nervios, venas y arterias y de las glándulas.

Espongamos entre otras la descripcion del oído: «Las orejas, dice, presentan un orificio, que tiene comunicacion con un hueso tan duro como una piedra, el cual parece un canal fistuloso. A su entrada se encuentra una pelucilla sumamente delgada, tirante y seca, la cual produce el sonido. Los vacíos que se encuentran en el conducto, no sirven para otra cosa que para recibir el ruido y los sonidos. Todo lo que llega al cerebro, es por medio de esta membrana, porque no tiene comunicacion por ningún otro agujero.» Respecto á los nervios dice: «La salida y origen de los nervios es detrás de la cabeza: continúan á lo largo de la espina dorsal hasta el hueso isquion. De aquí parten los nervios que se distribuyen á las partes pudendas, á los muslos, piernas, pié, brazos y manos: se distribuyen tambien por el pecho, omoplatos, vientre, huesos y ligamentos.»

Aun pudiera espone la descripcion de casi todos los órganos del cuerpo humano, consignada por Hipócrates; la omito, porque me obligaría á ser sumamente estenso.

Todo esto prueba, que si la anatomía de Hipócrates no merece estudiarse en nuestros días para aprender cosas nuevas, tampoco es tan despreciable y digna del ridiculo en que la coloca el doctor Mata. Este, olvidando las reglas de una critica imparcial, quiere medir con una misma vara á los hombres del día y á los que vivieron hace más de dos mil años. Y pregunto: ¿sin los conocimientos que poseyeron los

(1) El herpes se comunica alguna, rara vez por contagio; pero entonces, como toda enfermedad accidental, se cura luego.



antiguos, habrían llegado á la perfección los modernos? Con mucha razón comparaba Platon á las ciencias con los ríos caudalosos: «estos, dice, casi siempre reconocen como origen insignificantes riachuelos ó fuentes: van aumentando el caudal de aguas con las que se les agrega en la travesía hasta su desagüe en el mar.»

Esto cabalmente sucedió con la anatomía que supo Hipócrates en la Olimpiada LXXXIII.

Nuestro Lázaro de Soto, médico de cámara de la emperatriz doña María y después de Felipe II, escribió la siguiente obra: *Commentaria in Hipócratis libros, quorum numerus, sequenti pagella indicabitur, Autore Lázaro de Soto Magni Philippi II regis et Cesareæ Mariæ Imperatricis a cubiculo medico. Matriti 1594.* Entre los libros de Hipócrates que comenta, es el de *Locis in hominibus* (lugares en el hombre). En los caps. 23 hasta el 32 trata de los huesos, y de probar que Hipócrates diseccionó cadáveres humanos. Objetándole sus contemporáneos sobre este particular, fundándose que al describir Hipócrates la columna vertebral, solo cuenta 22 vértebras en vez de 24, contesta que Hipócrates refiere, este hecho como un caso muy extraordinario; y que esto mismo probaba que para haber observado este fenómeno peregrino, debió haber diseccionado muchos cadáveres.

De todos modos el doctor Mata puede entenderse con nuestro Soto; leer sus comentarios, y juzgar después con más conocimiento de causa.

Consecuente el doctor Mata á sus principios, ni pudo ni debió recomendar á sus discípulos, á los que invita á *sacudir las trabas de idolatría que los subyuga, y á gritar á voz en cuello á trabajar* (últimas palabras de su discurso); ni pudo, ni debió, repito, recomendar la lectura y estudio de la anatomía de Hipócrates, la que en verdad nada de nuevo nos ofrece en esta época; pero ni aun siquiera los *Libros de aguas, aires y lugares*, ni los de los *Aforismos*, ni los de las *Epidemias*, ni los de los *Pronósticos*, sobre los cuales se han ocupado y aun se ocuparán centenares de médicos célebres. Hé aquí la razón:

Hallándose el doctor Mata de oficial en el ministerio de la Gobernación en 1845, cuya plaza dejó para nombrarse catedrático de medicina legal en la universidad de Madrid, formuló un plan de estudios médicos, que publicó el ministro López, desterrando de los actos académicos el uso de la lengua latina. Por el plan vigente destruido, era una condición indispensable sufrir uno de los tres exámenes para la licenciatura, en latin. Anulado este por el plan del doctor Mata, se vieron ya libres los escolares de una traba que les atormentaba mucho; y puede asegurarse que de cien estudiantes de medicina, los ochenta abandonaron completamente el estudio de una lengua, que habia formado su primera educación científica.

Ahora bien: supongamos que el doctor Mata, en vez de haberle dado por anatematizar las obras del padre de la medicina, hubiese apoyado los consejos que casi todos los comentaristas y espositores de aquel viejo dan, de estudiar continuamente sus obras: supongamos que uno de estos discípulos, tomando en cuenta la espresion del Sr. Morejon, que es un reprobo en medicina, el que no estudie incesantemente las obras de Hipócrates, quiere estudiarlas profundamente en los escritores reputados como los más fieles observadores de sus preceptos. Este discípulo ha llegado á saber que los principales de aquellos son: Claudio Galeno, Enrique Stefano, Zacuto Lusitano, Gerónimo Mercurial y los arriba ya citados. Se presenta en la Biblioteca Real y pide *Los principios de la medicina de E. Stefano*: están en latin. *Los principios de la med. de Z. Lusitano*: están en latin. *Los principios de la med. de Alberto Haller*: están en latin. *Los comentarios de Hip. de G. Mercurial*: están en latin. *La espresion de los lib. de Hip. de Van-der-Linden*: está en latin. Los de Foesio, los de Gorter, los de Dureto, los de Próspero Marciano, los de Grunner, los de Valles, los de Heredia, los de Vega, etc., etc.: están en latin.

¿No hay, pregunta, algunos comentarios de Hipócrates en castellano? Si señor, aquí tiene usted la *Suma y examen de cirugía de nuestro Antonio Perez* (1566, 1604, 1654 y 1649): lo abre, y ve que en la dedicatoria á D. Juan Gutierrez de Santander, médico de cámara de S. M., protesta el autor «de que mejor pudiera escribirla en latin para que más autoridad tuviera; pero que solo escribiera para los cirujanos puramente romancistas.» También presenta otra del mismo autor: *Aforismos de cirugía entresacados de los de medicina de Hipócrates, señalados los lugares para que los curiosos sepan donde se sacaron. Traducidos en nuestro vulgar castellano*, por Antonio Perez, (ib.) Otro tanto sucedió con otras obras escritas en castellano por nuestros médicos, consagradas todas á los cirujanos llamados *romancistas* por no haber estudiado latin.

Tenemos, pues, á un médico, que por haber abandonado el estudio de la lengua latina, que aprendió, se halla delante de una preciosísima colección de obras, en las que se encuentra la verdadera medicina, sin poder sacar de ellas la más mínima noticia ni utilidad. ¿Qué de estrañar sería que este médico malajese la hora y el plan de estudios, en que se desterraba de los actos académicos el uso de la lengua latina? Hé aquí probado, que el doctor Mata ni pudo ni debió, consecuente á sus principios, aconsejar el estudio de las obras de Hipócrates. Volvamos, pues, á la cuestión sobre la anatomía.

¿Qué anatomía sabían los judíos españoles, á pesar de que acudían á estudiar en sus escuelas la medicina discípulos de toda la Europa? Ninguna. Sin embargo, oigamos lo que nos dicen escritores eminentes: «Los judíos españoles fueron nuestros maestros, antes que supiéramos leer, y ellos fueron tambien nuestros primeros médicos. Ellos eran solos los que sabían curar las enfermedades con método, aprovechándose de los trabajos de la antigüedad, en un tiempo en que Hipócrates y otros padres de la medicina no eran conocidos en el Occidente. Pero desgraciadamente, apenas nos queda hoy un recuerdo de todos estos hechos prácticos; las observaciones y las vidas de tantos hombres, célebres entre sus contemporáneos, han sido enterradas en sus mismas tumbas. Ellos supieron curar las enfermedades; pero sus trabajos, desconocidos de la posteridad, se han perdido para los progresos del arte y para la humanidad.» (Cabanis, *Revolutions et reforme de la médecine*, pág. 125.)

Nuestro célebre Juan de Dios Huarte nos dijo ya, antes que Cabanis: «Los judíos fueron los hombres más propios para la ciencia de curar; su carácter y su temperamento eran los que mejor convenían al médico: lo cierto es que en su tiempo, los médicos más hábiles y solicitados eran los judíos.» (*Examen de ingenios*.) Renandiu, copiando á estos, sin citarlos, insiste en que la medicina de los judíos fué exclusivamente hipocrática. (Introducción á la *Hist. de la medicina*.)

Concluyo, pues, este artículo reproduciendo un pasaje del discurso del doctor Mata, y esponiendo mi pensamiento acerca de él: «Téngase entendido, pero muy claramente entendido, que si un cataclismo universal, si un diluvio como

el de los tiempos de Noé, volviera á destruir cuanto se ha escrito ó impreso desde las Olimpiadas (incluso tambien aquello de Sócrates... del dios Jano... del Briaréo, que abraza con ambas manos los extremos del mundo filosófico) y no le quedase á la nueva generación más que los libros de Hipócrates, la ciencia se quedaria en su primera denticion, en un estado del más deplorable atraso.» (Pág. 21.)

Yo pienso que si tal sucediera, es verdad que no tendríamos anatomía microscópica, ni química; pero sabríamos lo suficiente en anatomía para curar los enfermos, que es el objeto especial del médico. Pero en recompensa se describiría más y se escribiría menos; la ciencia no estaria tan embrollada como está en el día, que ya no nos entendemos; habria menos charlatanismo del que por desgracia hay; se observarían mejor las enfermedades de lo que ahora se observan; se harían mejores historias clínicas (sea dicho con perdon del doctor Mata) que las que se publican en el día; los maestros inculcarían á sus discípulos la necesidad del incesante estudio en las obras maestras para vencer las infinitas dificultades, que es necesario superar para saber algo en medicina, en vez de llenarles la cabeza de vanidad, de ilusiones y de orgullo, que acaban por entontecerlos; á inculcar en su mente ideas sanas de que en toda curacion preside la voluntad de Dios, en vez de animarlos ó inducirlos al materialismo; la medicina práctica se ejecutaria con menos ambicion y apego á los intereses materiales, con más dignidad y con más moral médica. Ahora cuadra muy bien la comparación que estableció Hipócrates entre los médicos y los cómicos cuando se visten de trajes correspondientes á los personajes que representan.

Esto sucedería á mi ver, dado el cataclismo universal que supone el doctor Mata, quedando solamente las obras de Hipócrates. Todo esto enseñan sus obras: la falta no está en ellas, sino en el que las profana, como demostraré en artículos correspondientes y sucesivos.

Baños de Elorrio, 24 de agosto de 1859.

Anastasio Chinchilla.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

**Tisis pulmonal: su tratamiento bajo la influencia de la cohabitación.**

La idea del contagio de la tisis vá adquiriendo cada dia mayor número de partidarios en los tiempos modernos. Semejante reaccion (puesto que la idea del contagio de esta enfermedad, como saben nuestros lectores, no es nueva) no puede menos de llamar seriamente la atención de los médicos, encargados principalmente de impedir, en la afirmativa, los efectos de una confianza á todas luces funestísima á las familias y á la humanidad entera.

Sugirérennos estas breves consideraciones las siguientes conclusiones que resumen un escrito del Sr. Bruchon sobre este asunto:

1.<sup>a</sup> La tisis pulmonal puede comunicarse, á la larga, de individuo á individuo, bajo la influencia de la cohabitación y de las relaciones íntimas que son su consecuencia: proposición que se apoya en la comparación de los hechos y del raciocinio.

2.<sup>a</sup> La trasmision se efectúa ordinariamente del sujeto de más edad al más joven.

3.<sup>a</sup> En la gran mayoría de casos, la trasmision se verifica del hombre á la mujer.

4.<sup>a</sup> Esta especie de contagio es tanto más de temer, cuanto mayor sea la predisposición que para la enfermedad de que se trata tenga el sujeto que á dicho contagio se halla espuesto.

5.<sup>a</sup> Las influencias que contribuyen á producir este resultado son la identidad de condiciones higiénicas, la absorcion frecuente de las exhalaciones morbosas que desprende el sujeto enfermo, la fecundacion por este último.

6.<sup>a</sup> Las consecuencias prácticas que hay que deducir, se refieren á las medidas profilácticas, es decir, al alejamiento ó á la atenuacion de la causa morbífica.

### TERAPÉUTICA.

**Grietas de los pechos durante la lactancia: tratamiento.**

Después de algunas consideraciones sobre los diversos medios propuestos para combatir esta dolorosa enfermedad, tales como el uso de pezoneras, el colodion, las disoluciones de sublimado, de nitrato de plata, etc., el Dr. AUSLIER dice, que dejando los mencionados medios para los casos rebeldes, suele dar él la preferencia al benjui reducido al estado de polvo impalpable, que emplea valiéndose de una bolita de algodón para estenderle sobre todas las partes enfermas, cubriendo además la mama con algodón cardado. Este tópicó, añade, no determina dolor alguno en el momento de su aplicacion, bastando pocos dias para la cicatrizacion, que debe siempre protegerse por medio de un pezon artificial.

**Corea: tratamiento por medio del arsénico.**

El Sr. RICE, dice el *Boston Journal*, confiesa que concede poca confianza á los diversos específicos recomendados hasta el día contra el corea; sin embargo, en virtud de numerosos ensayos hechos en casos de corea muy rebelde, cree haber encontrado en el arsénico un agente que cura con tanta seguridad esta enfermedad, como el sulfato de quinina corta la fiebre intermitente. Ordinariamente emplea la disolucion de FOWLER, hace vigilar atentamente á los enfermos durante su uso, y prescribe, por lo demás, todos los otros medios auxiliares reclamados por las circunstancias.

En general, añade, la duracion de la enfermedad jamás pasa de dos á seis semanas.

Exagerar la eficacia de un remedio no es, en verdad, muy prudente, y suele dar por resultado el hacer nacer la duda, más bien que inspirar confianza; así es, que sin pretender con el Dr. RICE, que la disolucion de ar-

senito de polasa pueda colocarse, bajo el punto de vista de su eficacia contra el corea, en la misma línea que el sulfato de quinina en el tratamiento de las fiebres intermitentes, nos limitaremos á decir que este medicamento es, en nuestro concepto, el que, entre todos, cura más pronto y de un modo más seguro esta neurose. Ya en 1848 publicamos en este periódico un artículo sobre el tratamiento del corea por el arsenito de polasa; desde entonces permanecemos fieles á esta medicacion, y no tenemos sino motivos para estar satisfechos de nuestra conducta en los diversos casos que hasta el día se han presentado á nuestra observacion.

**Dolores nerviosos, reumáticos, gotosos, ciática, lumbago, etc.—Bálsamo sedante.**

Hé aquí la composicion de un bálsamo sedante que confectiona el Sr. FABRE, farmacéutico en Arles (Francia): Glicerina purificada. . . . . 120 gramos (4 onzas.) Emético en polvo impalpable. . . . . 60 — (2 id.)

Mézclese segun arte en un mortero de pico, y distribúyase en ocho partes iguales en frascos para polvos de la capacidad de 45 gramos, y que contengan:

Jabon animal. . . . .  
Alcanfor pulverizado. . . . .  
Alcohol á 85 grados. . . . .  
Eter acético. . . . .  
Alcoholaturo de acó-  
nito napelo. . . . .  
Bálsamo de azufre tre-  
mentinado. . . . .

Introdúzcanse estas últimas sustancias en un matraz de cristal de cuello largo, tápese el aparato con pergamino ó con una vejiga mojada, teniendo cuidado de practicar algunos agujeritos con un alfiler para que salga el aire; colóquese en un baño de maria, y cuando el jabon y el alcanfor estén disueltos, fíltrese prontamente por papel en frascos que contengan ya el tártaro estibiado y la glicerina, tápese herméticamente y agítese hasta la solidificacion.

Para emplear en fricciones con franela mañana y noche para combatir los dolores nerviosos, reumáticos y gotosos, la ciática, el lumbago, etc.

Esta preparacion es, segun parece, muy eficaz y contiene una sexta parte de un peso de emético, es decir, la mitad menos que la pomada estibiada del Codex. Suspendanse las fricciones tan pronto como la erupcion se manifieste, para volver á continuarlas de nuevo cuando esta haya desaparecido si el dolor persiste.

**Tisis laringea: pocion amoniacal optada.**

El Dr. MAROTTE, médico de la Pitié de París, ha empleado con buen éxito la siguiente pocion en dos casos de tisis laringea, acompañada de síntomas de asfixia y de sofocacion:

Pocion gomosa. . . . . 125 gramos (unas 4 onzas.) Amoníaco líquido á 25°. . . . .  
Laudano de Sydenham. . . . .

Para tomar á cucharadas cada diez minutos.

**Gota y reumatismo: jarabe y tópicó contra estas enfermedades, por el doctor Le Calvé.**

**Jarabe.**

Estracto alcohólico de acónito. . . . .  
— de digital. . . . .  
— de menta . . . . .  
— piperita. . . . .

Estracto acuoso de persicaria. . . . . 1 gramo.  
Agua destilada. . . . . c. s.

Para disolver:

Jarabe de goma. . . . . 300 gram. (10 onz.)

Una cucharada, de las de café, por la mañana, otra al mediodia y otra por la noche en un vaso de agua gomosa.

**Tópicó.**

Tintura de yedra terrestre. . . . .  
— de escila. . . . .  
— de menta piperita. . . . .  
— de belladona. . . . .

Se envuelven las partes afectas en una compresa empapada en este tópicó.

### CIRUJIA.

**Parafimosis: nuevo método para operar su reduccion.**

La reduccion del parafimosis es á veces tan difícil para el cirujano, dice el Sr. VAN DOMMELEN, como dolorosa para el enfermo, sobre todo si existe ya la afeccion desde hace algun tiempo. Para obviar estos inconvenientes, he imaginado un método muy sencillo, del cual he obtenido buenos resultados, y que creo será bien acogido por los prácticos. Tomo un vendotele de emplastro aglutinante de medio metro de longitud y de una tercera parte de centímetro de ancho; coloco la parte media de este vendotele sobre la base del glande, cerca de su borde, dejando, sin embargo, libre una quinta parte, y le arrollo alrededor de dicha porcion del miembro, teniendo cuidado de apretarle gradualmente, hasta el orificio de la uretra, donde una sexta parte del glande debe igualmente quedar libre. Habiendo de esta suerte disminuido considerablemente la circunferencia del glande, coloco los pulgares por delante de éste y los dos primeros dedos de cada mano alrededor y detrás del prepucio, teniendo siempre cuidado de mantener las estremidades del vendotele debajo de los pulgares. Dirigiendo de esta manera el prepucio y el glande en sentido inverso, el parafimosis queda muy pronto re-



dueido y el vendotele puede quitarse por sus extremos. Una precaucion esencial consiste en servirse de un vendotele bastante aglutinante, a fin de impedir que pueda escurrirse de arriba abajo.

Como se vé, este método tiene bastante analogia con el de nuestro compatriota Sr. TERESA, el cual se sirve al efecto de una cinta, y es preferible, en nuestro concepto, al del Sr. VAN DOMMELEN.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

### MEDICOS FORENSES.

Bases para el arreglo sanitario de la Península (1).

Cuando los médico-cirujanos asciendan por turno riguroso de una plaza a otra, recibirán siempre un nuevo título en el que consten las obligaciones, facultades y derechos que adquirieran; por estos títulos deberán pagar una cantidad en relacion con el sueldo que van a recibir; cuyas cantidades servirán para subsanar en gran parte a la Hacienda pública del insignificante quebranto que sufra, con relevar del subsidio a todos los profesores titulares que no residan donde haya médicos forenses.

Ya terminé, propiamente hablando, la vida práctica del médico; ya, después de estos grandes e importantes servicios prestados, suponiendo que el profesor comenzó la segunda carrera a la edad de veintidos o veinticuatro años, tendrá una edad de sesenta y dos a sesenta y cuatro. En esta época de su vida no podrá, hecha abstracción de algunas escepciones, andar en viajes ni trabajos prácticos, si las conflagraciones epidémicas no lo exijiesen; porque solo en estos tristes casos, y para que el sacerdote médico sea siempre lo que en esencia debe ser durante su vida, todo caridad y abnegación, trabajará a la cabecera de los enfermos en obsequio de la humanidad doliente, hasta morir; si así lo tiene determinado la Divina Majestad. Mas no se crea por esto que vamos a pedir al Erario para el médico y farmacéutico, cesantías ni jubilaciones, no; sino que, para que el profesor de la ciencia de curar disfrute de su penosa vida práctica, y para que siga disfrutando un sueldo decoroso sin casi gravar más al Erario que lo que hoy pueda estar, hecha abstracción de lo que puedan costar los médicos forenses y las subdelegaciones de sanidad, vamos a pedir trabajo, y trabajo muy importante y que de derecho le pertenece; toda vez que nadie más peritos que los profesores de la ciencia de curar, en todo lo relativo al servicio sanitario del interior y de puertos, a la medicina forense y a beneficencia, y no los imberbes empleados que en los Gobiernos civiles de provincia y en los ministerios de la Gobernación y de Fomento están hoy encargados de estos tan importantísimos ramos, que lo mismo entienden de tales asuntos estos empleados, en la buena administración que en ellos debe existir, que entendemos nosotros el Sanscrito; así que, para formar el complemento más perfecto del más importante ramo de la administración pública, si ha de ser una verdad que la salud del pueblo sea la suprema ley, debe constituirse en la capital del reino una corporación, hasta cierto punto independiente, que se denominará Consejo supremo de Sanidad de la nación, y otros subalternos en cada capital de provincia, que se denominarán Consejos ó Subdelegaciones provinciales de Sanidad.

El Consejo supremo se compondrá, por ahora, de los hombres más eminentes en la práctica de la ciencia de curar y de los señores catedráticos de ciencias médico-farmacéuticas, que por su edad y particulares circunstancias ejerzan poco la profesión; pero que se hallen en aptitud de desempeñar trabajos de bufete. El número de vocales de este Consejo supremo, será de cuarenta. Estará dividido en cinco secciones. Primera. De instrucción médico-quirúrgico-farmacéutica. Segunda. Del servicio sanitario del interior. Tercera. Del servicio sanitario de puertos. Cuarta. De medicina forense. Y quinta. De beneficencia. En cada sección, el más antiguo será el presidente y los dos más modernos los secretarios. En el Consejo general habrá dos vicepresidentes, que funcionarán según que el asunto de que haya que tratar corresponda al ministerio de la Gobernación ó al de Fomento, y presidentes los respectivos ministros, según que el asunto de que haya que tratarse haga relacion con cualquiera ministerio.

Constituido este Consejo, tendrá a su cargo todos los asuntos concernientes a su institución y que hoy radican en los diferentes ministerios, y además el cuidado de publicar los ascensos que correspondan por turno riguroso, sin transgresión de lo que se prescriba en la ley y reglamentos. A este Consejo supremo estarán subordinados los Consejos ó Subdelegaciones provinciales de Sanidad, lo mismo el de la capital de la nación, que los de las demás provincias.

Estos Consejos provinciales estarán compuestos, por ahora, por profesores de la ciencia de curar cuyos años de práctica les hicieren ya acreedores a la consideración de la sociedad y al descanso; cometiéndoles un tranquilo trabajo en su propia casa ó en un edificio que al efecto deberá designar el Gobierno en cada capital de provincia.

Estos Consejos ó Subdelegaciones provinciales de Sanidad, sin estar directamente dependientes de los Gobernadores de provincia, serán auxiliares de estos en todas las circunstancias que la buena administración así lo exija, por lo que respecta al servicio sanitario y de beneficencia y a cuantos asuntos sean relativos a

este servicio; así que, las secciones de Sanidad y Beneficencia que hay hoy en cada Gobierno de provincia, pasarán con todos los documentos que las correspondan a formar los archivos de los Consejos ó Subdelegaciones provinciales de Sanidad.

Cada Consejo provincial de Sanidad se compondrá eundio menos de tres profesores de la ciencia de curar: el más antiguo llevará el nombre de Subdelegado de sanidad de provincia. Además de tener a su cuidado las Subdelegaciones de Sanidad de los partidos y todo lo concerniente a los asuntos del servicio sanitario en general, constituirán en cada capital de provincia, en union de los médicos directores de baños, que fuera de la temporada residieren en la capital de provincia, de los médicos forenses y los médico-cirujanos de término de la misma capital de provincia, el tribunal de los concursos a los partidos de entrada, ascenso y término; para designar según su ciencia y conciencia al profesor actuante que merezca la plaza para la que se verifica el concurso. De esta manera, los pueblos tendrán siempre la seguridad de que los profesores que van a cuidar de la salud de los vecinos y sus familias, son dignos de tan delicado, importante y honroso cometido. Todos los profesores de partido y los pueblos se entenderán con los Subdelegados de partido en los asuntos que lo exijan: estos Subdelegados obrarán bajo la dirección del Consejo ó Subdelegación de provincia, y estos Consejos ó Subdelegaciones de provincia serán de entrada y de ascenso; las plazas de término en esta sección harán relacion con las de vocal del Consejo supremo de Sanidad de la nación.

Para entrar en los Consejos ó Subdelegaciones provinciales de Sanidad, deberá el profesor haber desempeñado, cuando menos, ocho años la plaza de término, de director de baños minero-medicinales ó según las necesidades del servicio sanitario.

Colocados ya los profesores en los Consejos ó Subdelegaciones provinciales de Sanidad, irán ascendiendo hasta vicepresidente del Consejo supremo de Sanidad de la nación por turno riguroso, y siempre en relacion con las necesidades del servicio.

Los vicepresidentes del Consejo supremo recibirán un sueldo de cuarenta mil reales anuales, y treinta mil reales anuales los demás vocales del Consejo, y seis mil reales más de subvencion los secretarios de las diferentes secciones.

Los profesores de los Consejos ó Subdelegaciones provinciales de Sanidad recibirán un sueldo de doce mil reales cada uno en los de entrada, y diez mil reales para subvenir a todos los gastos del Consejo de Sanidad.

En los Consejos ó Subdelegaciones de ascenso tendrán un sueldo de diez y seis mil reales cada uno, y diez mil reales para subvenir a todos los gastos del Consejo ó Subdelegación provincial de Sanidad.

Llegados los farmacéuticos a los partidos de término y concluido el tiempo que en estos partidos hayan de permanecer, y según tambien lo exijan las necesidades del servicio público, pasarán a dirigir un establecimiento de farmacia, que habrá en cada capital de provincia, si es de tercera clase; dos si es de segunda, y cuatro si fuere de primera. Cada establecimiento de estos tendrá un regente, y dos, cuatro ó seis practicantes para el servicio común; según que sean de tercera, de segunda ó de primera clase los establecimientos de farmacia. Estos establecimientos servirán únicamente para las atenciones de los de beneficencia y penales: así evitará el Gobierno de la nación los inmorales ágios, que solo pensar en ellos hace violento daño a todo hombre pundonoroso y de conciencia.

Los farmacéuticos de estos establecimientos tendrán un sueldo de doce, catorce ó diez y seis mil reales, según que sean de entrada, de ascenso ó de término.

Las Subdelegaciones de farmacia de los partidos estarán desempeñadas por el farmacéutico titular, ó por el más antiguo si hubiere más de un titular, y recibirán además un sueldo de tres mil reales por razón de subdelegados y auxiliares de los médicos forenses.

En las capitales de provincia el farmacéutico-director de la farmacia ó botica de establecimientos benéficos y penales, será el subdelegado de partido y auxiliar de los médicos forenses, y tendrá por esta razon cuatro mil reales más como subdelegado.

Después que estos profesores de farmacia hayan pasado por las plazas de entrada, ascenso y término de los establecimientos benéficos y penales, pasarán tambien por turno riguroso y en proporcion al número, y siempre en relacion con lo que más exija el servicio sanitario, a los Consejos provinciales de Sanidad, de entrada y ascenso y al Consejo supremo de Sanidad, disfrutando los mismos sueldos y categoría que los médico-cirujanos.

En la nación no debe holgar y percibir sueldo del Erario, mas que aquel que se haya imposibilitado trabajando para la nación, en cualquier concepto que lo haya hecho: ni tampoco debe haber viudedades y pensiones de horfandad, mas que cuando mueran los servidores de la nación cumpliendo con su deber en circunstancias extraordinarias, y no esas jubilaciones y viudedades que, como he dicho, son un insulto a la miseria pública, a la laboriosidad y a la honradez; son el cancer del Erario, y serán, a no dudarlo, la causa de la bancarota, si no se pone coto: así que somos de opinion, que las jubilaciones se den solo a los verdaderamente imposibilitados de trabajar por defecto físico ó intelectual; pero que se hubieren imposibilitado en y por el cumplimiento de su deber. Estas jubilaciones serán del máximo de doce mil reales y el minimum de cuatro mil reales, y lo mismo las viudedades y pensiones de horfandad: que por más que parezcan mezquinas a los mo-

dernos sibaritas, son bastante decorosas para los verdaderamente honrados.

Los profesores y sus familias tendrán derecho a las jubilaciones, viudedades y pensiones de horfandad, desde que empiencen la vida práctica en los partidos de entrada; si tienen la desgracia de inutilizarse ó sucumbir los profesores en las circunstancias extraordinarias que determinen la ley ó los reglamentos, que se publicarán para el buen servicio sanitario en todos los importantísimos ramos que abraza.

Si se estudian bien las bases que preceden; si merecen la aprobación de todos, dándolas el perfeccionamiento que puedan necesitar; si, después de hecho esto, se consigue que merezcan la aprobación del Gobierno ó la de los que en estos asuntos le tengan que aconsejar; si la imparcialidad, la buena fé y el deseo del bien general preside a la confección de la ley y de los reglamentos necesarios para cumplir y hacer cumplir a todos lo que a cada cual corresponda, en todo cuanto tenga relacion con la salud pública del interior y de puertos, la medicina forense, las direcciones de baños minero-medicinales, y la beneficencia y aun la instrucción médico-quirúrgico-farmacéutica, y los profesores todos comprenden como deben lo que les incumben y les conviene para el presente y para el porvenir, tendrá la nación española el ramo sanitario arreglado a una altura tal de perfección, que ni pueblos ni profesores tendrán que hacer otra cosa, que agradecer con todo su corazón al Gobierno que supo darles tales leyes y reglamentos sanitarios, y cumplir cada cual con lo que le correspondía.

Burgos 1.º de octubre de 1830.

El médico-cirujano titular, D. Dr. Martín Barrera y Llamas.

## PARTE OFICIAL.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

#### REALES ÓRDENES.

14 octubre. Mandando librar 300 rs. al segundo médico D. Vicente de Rivas y Morati, como importe de 200 ejemplares del diario de enfermería del bergantín *Nervión*, de los que se recibieron 190 para repartirlos entre los profesores.

21 id. Concediendo dos meses de real licencia para restablecerse en Fuentes de Andalucía, al primer médico D. José Pérez y Lora.

24 id. Trasladando la espedita por el ministerio de la Gobernación, concediendo la cruz de Epidemias al segundo médico D. Nicolás Cayarga y Amiana, por sus servicios en la fragata *Bailen*.

26 id. Destinando a la fragata de hélice *Blanca* al primer médico D. Eugenio de Grau y Figueras.

Id. id. Destinando a la fragata de hélice *Blanca* al segundo médico D. José López Llanos.

Id. id. Destinando a la goleta de hélice *Cérès* al segundo médico D. Antonio Cencio y Romero.

4 noviembre. Destinando al vapor *Colon* al primer médico D. José Cabo y Romero.

Id. id. Disponiendo trasborde al vapor *Santa Isabel* el primer médico D. Francisco Medina y Gutierrez, debiendo ser relevado en la corbeta *Villa de Bilbao* por el del vapor, segundo, D. Rafael Gras y Soldevilla.

8 id. Concediendo un mes de prórroga a la real licencia que disfruta el consultor D. José Camacho y de la Escalera.

8 id. Concediendo la cruz laureada de la Marina al primer médico D. José Pérez y Lora, por los servicios que prestó como jefe facultativo del hospital militar establecido en la isla de Fernando Po.

10 id. Disponiendo, en analogia con lo dispuesto en el artículo 2.º de la real orden de 26 de febrero de 33, espedita por el ministerio de la Guerra, que cuando las familias de los oficiales de los distintos cuerpos de la Armada atacados de demencia, y sin opción a haber de retiro, se encarguen de ellos, prefiriéndolo a la asistencia por cuenta del Erario que se les concede en la regla decimaquinta de la real orden de 22 de diciembre de 1838, se les abone la pension alimenticia de 4 reales diarios.

11 id. Nombrando médico provisional de la Armada, con la condicion de no poder ingresar en el cuerpo sin demostrar su aptitud en las oposiciones, al licenciado D. Manuel Choquet de Isla y Estaque.

Id. id. Concediendo el relief al segundo médico don Juan Pérez y García.

13 id. Destinando al apostadero de la Habana, a su solicitud, al primer médico D. Francisco Díaz y Lara.

16 id. Trasladando la espedita en 2 por el ministerio de la Guerra, concediendo licencia para casarse al segundo médico D. Pedro Fontana y Daries con doña Agustina Consprrie de Lero y San Martín.

Id. id. Concediendo los honores de primer médico al doctor D. Antonio José Gonzalez.

18 id. Concediendo la licencia absoluta al segundo médico D. José López Llanos.

Id. id. Negando real licencia al primer médico don Eugenio de Grau y Figueras, disponiéndose que si para el tiempo que marca el Real decreto de 4 de abril de 1836 no se ha presentado a tomar posesion de su destino, sea dado de baja en la Armada.

Id. id. Disponiendo que el primer médico de la Armada D. Ramon Gonzalez de la Cotera se embarque en la fragata *Cortés*, sustituyéndole en el vapor *Alerta* el médico provisional D. Manuel Choquet de Isla.

Id. id. Id. id. que el médico provisional D. Vicente Llopi se embarque en el vapor *San Antonio*.

(1) Véase el número 307.



**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**

Sesion general literaria de 31 de octubre de 1839.

Abierta la sesion despues del despacho ordinario, en que se aprobaron dictámenes de la comision de medicina legal y se enteró la Academia de varias comunicaciones del Gobierno, de otras corporaciones y de algunos señores académicos; continuo el Sr. Mendez Alvaro la lectura de su MEMORIA sobre la lepra en España á mediados del siglo XIX, que quedó pendiente en el capítulo IV, el cual, siendo relativo á la etiología, contiene, despues de algunas consideraciones generales, los artículos que siguen: 1.º causas de la lepra segun los autores; 2.º causas de la lepra observada en Reus y otros pueblos del campo de Tarragona; por los años de 1849 y 1820; 3.º causas de la lepra del Maestrazgo; y 4.º en fin, paralelo entre las opiniones dominantes respecto á la etiología de la lepra y el resultado de la estadística oficial. El capítulo V se estiende á conclusiones importantes respecto á la etiología de la lepra; y el VI da á conocer lo que deberá hacerse para estinguir las causas de la lepra.

La Memoria termina sentando:

1.º Que la lepra, no solamente existe en España á mediados del siglo XIX, si no que parece ir tomando nuevo incremento, hasta el punto de infundir nuevos temores para el porvenir.

2.º Que hay en adelante, por lo tanto, necesidad de que el Gobierno, ilustrado por la ciencia médica, emplee con actividad los medios más adecuados para contenerla, y si es posible estirparla.

Luego que hubo concluido, la Academia acordó la publicación de este trabajo en el periódico oficial; y el señor presidente anunció su discusion para la primera sesion literaria, y la lectura, si hubiese tiempo, de dos Memorias pendientes en opcion al título de correspondientes; con lo cual terminó la de este día.

Madrid 31 de octubre de 1839.—El secretario interino de gobierno, Dr. SANTERO.

**MONTE-PIO FACULTATIVO.****SECRETARÍA GENERAL.****ANUNCIO DE ADMISION.**

D. Francisco Tejero y Lopez, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Sedilla, provincia de Málaga, solicita ser inscrito en el Monte-pío por 8 acciones de 2.ª clase.

Lo que se anuncia por término de 30 días contados desde la publicación de este anuncio, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 5 de noviembre de 1839.—El secretario general, Luis Colodron.

Continúa abierto como término extraordinario el pago del 4.º plazo de cuota de entrada hasta fin del actual, con sujecion á lo establecido en el art. 18 del Reglamento, en las tesorerías de los distritos.

Los socios que dependen inmediatamente de la Junta directiva por residir fuera de los distritos establecidos, ó aquellos á quienes convenga más satisfacer su cuota por libranza á la Tesorería general, podrán efectuarlo dirigiendola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo, y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la oficina, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 2 de diciembre de 1839.—El secretario general, Luis Colodron.

**VARIEDADES.****BOLETIN MEDICO DE LA GUERRA.**

No estrañe el lector que seamos pocos en ofrecer en esta seccion noticias del teatro de la guerra: es que tenemos por oportuno escluir las vulgaridades, y damos lugar tan solo á lo que es de alguna importancia ó puede satisfacer la curiosidad de la clase médica.

Todas nuestras noticias del ejército de Africa confirman el concepto bien merecido de que ha gozado en todo tiempo el cuerpo benemérito de Sanidad militar. Allí, como aquí, llenan cumplidamente sus deberes nuestros compañeros castrenses.

Mientras que en la Corte la direccion del cuerpo, llena de celo y de incansable actividad, organiza el servicio de la manera más conveniente, destinando cada profesor al punto que le corresponde y en que puede ser más útil, proveiendo de practicantes á los hospitales de campaña y proporcionando el material preciso, en los discentes cuerpos del ejército de Africa todos rivalizan en celo y entusiasmo, haciendo comprender la inmensa utilidad que este cuerpo facultativo proporciona á los ejércitos.

En las acciones ocurridas hasta el día en los puntos avanzados del primer cuerpo de ejército, han rivalizado en el buen cumplimiento de sus deberes todos los jefes y oficiales de Sanidad. Los de batallon han curado los heridos en el campo de batalla, envueltos alguna vez

por los enemigos, como ha sucedido, segun el Memorial de Sanidad, á los Sres. Sastre, Stork, Sogomy y otros.

En la accion del 23 se establecieron dos hospitales de sangre, uno en el Serrallo y otro á retaguardia de la brigada Lassausaye, bajo unos árboles; mas como los puntos atacados eran numerosos y la linea muy estensa, se señalaron algunos puntos intermedios para socorrer á los heridos.

Las compañías sanitarias han escedido á cuanto de ellas podia esperarse, dejando en nuestros ejércitos acreditada la nueva institucion.

No manifiestan las clases médicas civiles menos patriotismo que las militares. En otro lugar damos noticia del generoso ofrecimiento de varios médicos de Cádiz, dispuestos á dirigirse á Africa, si el Gobierno los necesitaba para la asistencia de nuestros soldados, y de otros de Sevilla que ofrecen asistir gratuitamente los hospitales militares que allí van á establecerse.

Nuestro apreciable amigo el Sr. D. José Antonio Merino, ha regalado dos frascos de excelente sulfato de quinina, otros dos de cloroformo y dos libras de percloruro de hierro para el ejército de Africa, y varios farmacéuticos de diferentes puntos han hecho tambien obsequios análogos. El Dr. D. Juan Vicente ha ofrecido 250 frascos de un medicamento hemostático.

El oficial de Sanidad D. Nicasio Landa, médico del cuartel general del cuerpo de vanguardia, llegó el 27 á Málaga en el vapor Cid, encargado de los enfermos y algunos heridos trasladados á dicho puerto del hospital militar de Ceuta.

Y si es en los hospitales militares establecidos en Málaga, no puede mejorarse el servicio. Hablando de una visita hecha el 28 de noviembre por el general Ros de Olano al hospital de la Merced, dice un periódico ministerial:

«Las condiciones de asistencia que han encontrado los heridos en el hospital de la Merced, son inmejorables, y bajo todas las formas reciben estos valientes pruebas de la espresiva solicitud que sus jefes y la poblacion entera, despliegan para aliviar su suerté.»

En Algeciras se están haciendo preparativos para disponer hospitales con urgencia, á fin de que los enfermos y heridos de Ceuta encuentren pronto auxilio.

Véase lo que escriben desde el Puerto de Santa Maria á un diario político:

«Hemos visto aquí y en Sanlúcar, así que se recibieron las camillas ó parihuelas, formar la compañía de Sanidad en el campo, dirigidas sus secciones por los oficiales y capitán respectivos, y bajo las órdenes del jefe de Sanidad de la brigada, tener un ejercicio de este ramo del servicio, casavando la prouta y uniforme ejecucion de todos sus detalles en armar, desarmar y conducir heridos, todo por numeracion, á fin de evitar confusion en casos dados.

Después, á los sargentos y cabos se les instruyó en el número, situacion, clase y nombre de los vendajes, medicamentos y demás objetos de los botiquines, y á los soldados en cargarlos y descargarlos, procurando evitar choques, roturas y retrasos.

En fin, como cosa nueva y metódicamente ejecutada, atrajo un numeroso concurso, que celebraba ver comprendido un servicio, para cuya ejecucion táctica no hay ninguna disposicion, supliéndola solo el buen sentido y el amor al instituto de los profesores del cuerpo de Sanidad militar.

Le acompañaban, para secundar sus disposiciones, los oficiales médicos de los cuerpos.»

Parece que han sido pedidos catorce profesores más del cuerpo de Sanidad militar, para los hospitales de Africa y Andalucía. Se han nombrado varios de los pocos que quedan en Madrid, entre ellos D. Julian L. de Somovilla, médico de Alabarderos; tambien vá uno de Artillería, otro de la Guardia civil veterana y otro del colegio de Toledo.

Con fecha 28 de noviembre nos escribe desde Algeciras nuestro celoso correspondiente, que á las nueve de la noche de dicho día acababan de ser colocados en sus camas 161 enfermos que han mandado de Ceuta, entre los que habia 75 heridos. Los dos únicos profesores que hay en dicha ciudad, los Sres. Garcia Vazquez y Gavidia, se multiplican y atienden á todo, auxiliados de dos compañeros civiles que se han prestado á auxiliaries en este servicio.

**¿Qué se resuelve?**

Un apreciable compañero nos escribe lo siguiente desde Cádiz:

«Varios profesores de medicina y cirugía de esta ciudad, han solicitado del Gobierno ser destinados al ejército expedicionario de Africa, en calidad de médicos provisionales, hasta que el Gobierno disponga se verifiquen las oposiciones que son indispensables para ingresar en Sanidad militar. Desearia que Vd. se tomase la molestia de llamar la atencion del Gobierno en el primer número de El Siglo, para que su solicitud sea resuelta cuanto más pronto posible, ya sea negándoles lo que piden, ya concediéndoselo.»

Convendría, en efecto, mucho, que se diese pronta respuesta á este generoso y patriótico ofrecimiento.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAMONDO SANFELICES.

**CRONICA.**

**Estado sanitario de Madrid.**—En los últimos días de noviembre y en los tres primeros de diciembre ha sido el tiempo revuelto y ventoso. Al principio de la semana el cielo estuvo despejado, reinando un viento Sud-Sud-Este y una temperatura bastante bonancible, aunque algunas madrugadas llegó á marcar el grado de congelacion el termómetro: mas luego aquel viento saltó al N. O., y ya entonces se cubrió la atmósfera de ráfagas, celajes, nubes y nubarrones. La columna barométrica siguió las mismas variaciones que los vientos reinantes.

De poca importancia fueron las variaciones que se notaron en las enfermedades que se han presentado con más frecuencia: casi todas lo fueron de carácter catarral y reumático, algunas se complicaron con el gástrico y nervioso, si bien fueron las menos. Hubo algunos casos de pleurodinias, pleuresias, pulmonías, congestiones cerebrales, y calenturas intermitentes cuartanas y erráticas, no habiendo desaparecido del todo, si bien disminuyeron, los de erisipelas, anginas y viruelas.

El número de las defunciones no fué escaso.

**Condecoraciones.**—Los profesores de medicina y cirugía que constituyeron el tribunal de las últimas oposiciones á las plazas de baños y aguas minerales, han recibido de S. M. las siguientes condecoraciones, para las cuales fueron propuestos por el Sr. Ministro de la Gobernacion, en recompensa de los distinguidos servicios que prestaron durante el largo periodo que funcionó el espresado tribunal. Comendador de la Real y distinguida orden de Carlos III: Sr. Don José Calvo y Martin. Comendadores de la Real orden de Isabel la Católica: Señores D. José Seco Baldor y D. Mariano José Gonzalez y Crespo. Caballeros de la Real y distinguida orden de Carlos III: Señores D. Gregorio Escalada, D. José Arce y Luque, D. José Herrera y Ruiz, D. José Salgado, D. Luis Colodron, D. Manuel Perez Manso y D. Mariano Benavente.

Tambien ha obtenido esta última condecoracion el Sr. Don Ramon Félix Capdevila, por el mérito de los estudios hechos en su viaje al extranjero acerca del estado de varios establecimientos de Beneficencia de Europa.

**Hermanas de la Caridad.**—En la noche del 27 del mes próximo pasado salieron precipitadamente de esta Corte ocho hermanas de la Caridad con destino á los hospitales de Málaga.

**Practicantes.**—Escasean en los hospitales de esta Corte, por haberse marchado muchos á prestar sus servicios á los enfermos y heridos procedentes del ejército expedicionario de Africa.

**Cito, cito el juuande.**—El domingo pasado practicó el Sr. Gonzalez Velasco, en 25 minutos, la reseccion de la mandíbula inferior afectada de osteosarcoma, sin que el paciente experimentase el menor dolor (gracias al cloroformo) ni al dividir las partes blandas, ni al serrar por dos puntos las duras. El operado sigue perfectamente.

**Contribucion.**—Veinte y dos nuevos médicos han sido incluidos en la lista para la contribucion del subsidio del año próximo; pero como ninguno de ellos puede pagar la cuota de 740 rs., que es la correspondiente á cada médico en Madrid, ha resultado un aumento contra el bolsillo de los profesores que están en las primeras categorías; aumento tanto más sensible para el año próximo, cuanto que las cuotas han de sufrir el recargo del 10 por 100 para los gastos de la guerra, segun lo dispone la necesaria ley aprobada por las Cortes.

**Grado de doctor.**—El domingo anterior se confirió en la Universidad central el grado de doctor en medicina y cirugía al licenciado D. Francisco Cortejarena y Aldevel, uno de los más brillantes jóvenes que terminaron su carrera en el año anterior. Su discurso, de regulares proporciones y tejido en buena entonacion, versó sobre este interesante punto: *¿Cuáles son las ventajas prácticas de la escuela vitalista, sobre la escuela orgánica y anatomica?* Con decir que el laureando es viznieto del famoso, del gran clinico Severo Lopez, se puede facilmente adivinar que estaria muy apartado de inclinarse al organicismo. Fue padrino de este apreciable compañero, nuestro amigo y co-redactor el Sr. D. Tomás Santero, catedrático de clinica interna.

**Respuesta á una comunicacion anónima.**—Hay, por lo visto, un compofesor (con cuyas opiniones estamos perfectamente de acuerdo) que pretende obstinado meternos en el mal paso de decir, respecto á cierto facultativo, lo que no puede decirse sin graves inconvenientes. Lo que él nos escribe, aunque no es verso, confesamos que es una verdad; pero no podemos complacerte publicándola. Y si hubiéramos de escribir de tal asunto, mejor recaería nuestra censura sobre los que le enaltecen que sobre él; que antes merece acerbá censura la bajeza, que el ridiculo encumbramiento. Esto es *inter nos*, es decir, entre el comunicante anónimo y la redaccion de El Siglo.

**Ofrecimiento patriótico.**—Los profesores del Colegio médico de Sevilla, queriendo ahorrar al Erario público el aumento de facultativos que tenia que asignar á los hospitales militares si, como se dice, llegan á establecerse en ella los de sangre, y desearos de emplear sus trabajos en la curacion de los enfermos y de los heridos que resulten en la guerra de Africa, se han ofrecido á servirlos gratuitamente, así como tambien á las tropas que existan en dicha capital durante la campaña.

**Honor al mérito.**—En Real orden de 12 del mes anterior se manifiesta que S. M. la Reina ha visto con agrado el celo é interés por el servicio que ha demostrado nuestro querido amigo y colaborador el Sr. D. José Erostarbe, segundo profesor del cuerpo de Sanidad de la Armada, al escribir la estadística médica del apostadero de guarda-costas de Algeciras, correspondiente al año de 1838. Mil enhorabuena á nuestro buen amigo, y continúe con el celo y entusiasmo profesional que hasta el día.

**Veterinarios.**—El número de matriculados en las cuatro escuelas que hay de veterinaria, durante el curso de 1839 á 1840, es en total de 929, á saber: en Madrid, 588; en Zaragoza, 104; en Córdoba, 93 y en León 54.

El periódico El Derecho anuncia que el Sr. Vries acaba de ser arrestado por acusarse de haber cometido un



domicilio involuntario en un enfermo que sucumbió a consecuencia de tomar medicamentos prescritos por el doctor negro.

**Nuevo caso de muerte por el cloroformo.**—Va aumentando mucho el número de estas desgracias, y debe redoblar por lo tanto la atención de los prácticos. Tratando días pasados el doctor Manec de reducir la luxación de una escapula que presentaba una mujer de cierta edad en su sala del hospital de la Caridad, y no habiendo bastado para conseguirlo varias tentativas, resolvió acudir a la cloroformización. Redujo en efecto la luxación bajo la influencia de la anestesia y quedó la enferma en su cama. Pero habiéndose acercado a ella algunos minutos después, se la encontró sin vida. De aquí se ha tomado pie para elogiar el método de cloroformización de Mr. Faure, que consiste en hacer respirar el cloroformo por una sola nariz; cuyo método considera Mr. Beraud como muy seguro. También en Londres acaba de ocurrir otra desgracia análoga.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

El cólera morbo ha hecho alto en sus estragos, dejando de aflijir, por ahora, a las provincias de España en que ha reinado. Es ya un hecho bastante constante, por lo menos en nuestro país, que los frios del invierno le adormezcan. ¿Volverá a renacer con los calores estivales? Lo tenemos por muy probable, y tememos muchísimo el verano que se acerca.

Entre tanto, la llamada *viruela negra* ha penetrado en Gibraltar, conducida por un buque inglés, y según los periódicos políticos, es muy raro el acometido de ella que se salva: en donde hay más casos es en el hospital de la Marina, situado en Punta de Europa, y en un navío de la escuadra inglesa. No se desprecie este enemigo por el Gobierno y las Juntas de Sanidad, teniendo por pequeño ó considerándole irremediable.

—En Stokholm y en Oran se sabe que ha desaparecido también el cólera morbo.

—He aquí lo que nos escribe con fecha 24 del pasado desde Villafraña del Bierzo, nuestro compañero y amigo D. José Antonio Brandao:

«Sigue aquí la epidemia de las fiebres de que en mi anterior hablé a Vds. Hoy (el 24 del pasado) hay muchos invadidos, y no bajarán de 130 los acometidos de la enfermedad en el transcurso de un mes. La fiebre es fuerte, pero feliz en su terminación. De los 130 no se ha muerto ninguno. Acomete con mucha preferencia a las embarazadas, y casi ninguna se libra del aborto.»

—Con fecha 27 de noviembre nos escriben desde Luna, en la provincia de Zaragoza, que en dicha villa está reinando una epidemia de fiebres tifoideas que dió principio el 3 de agosto último, habiendo llegado a su mayor incremento el 21, 22 y 23 de noviembre, y encontrándose ya en su declinación. Se nos prometen por el digno facultativo que la ha asistido, el Sr. Gomez, más detalles, una vez llegue a desaparecer.

—Resumen general de los invadidos, curados y fallecidos del cólera morbo en Algeciras, desde el 1.º de octubre al 15 de noviembre de 1859, según los partes diarios de los facultativos.

	Invadidos.	Curados.	Fallecidos.
Hombres. . . . .	179	101	79
Mujeres. . . . .	288	175	108
Niños. . . . .	248	125	127
	715	401	314

Cadáveres sepultados en el cementerio de esta ciudad desde el 10 de setiembre en que se presentaron los primeros casos de cólera hasta el 15 de noviembre en que cesó la epidemia.

	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Militares.	Total.
Del 10 al 30 de setiembre. . . . .	41	41	21	8	51
Mes de octubre. . . . .	78	120	159	21	378
Del 1.º al 15 de noviembre. . . . .	26	49	26	2	73
	145	150	206	31	502

## COMUNICADO.

Señores Directores de El Siglo Médico.

Muy Sres. nuestros: Cuando la susceptibilidad exagerada, ó el interés particular que se cree herido, dejándose llevar únicamente de cualquier de esos dos impropios móviles, se permiten lanzar a público debate una cuestión sencilla, desfigurando su verdadera índole y torturando su esencia para deducir las consecuencias más favorables a los deseos de quien por tal impulsión se mira presidido, no solo aparece justo, sino que hasta se crea el apremiante deber de tomar parte en la contienda, y contribuir a desimpresionar al público del desfavorable juicio que no desmintiéndose semejantes aserciones, pudiera formular sobre los hechos.

La corporación municipal de la villa de Peralta, estimando las restricciones de su situación en un asunto en que ha intervenido con carácter oficial, se ha visto precisada a devorar en el silencio las alusiones y hasta las ofensas inferidas a su comportamiento, como autoridad administrativa de aquella población, en los diversos comunicados y sueltos que en los periódicos de esa redacción números 294 y 299, y 205 y 204 del de la *España médica*, se han insertado referentes a la no renovación de la escritura de conducción del doctor en ciencias médicas D. Eustaquio Guinea. Pero ya que reservándose sin duda el derecho de persecución de que se halla asistida esa corporación ha adoptado tal temperamento, sus administrados suscribiendo toman sobre sí la poca molesta labor de combatir a los oficiosos padrinos del Sr. Guinea, demos-

trando que los obrados del ayuntamiento, no solo se miran en consonancia con la libertad de acción que los términos contractuales le concedían, sino que al ejercerla en sentido cuyo resultado fué la no contrata del Sr. Guinea, militaban consideraciones de un orden muy superior a ese pretendido agravio que se le supone inferido.

La conducción del Sr. Guinea estaba celebrada por un plazo determinado de tres años, durante los cuales ambas partes contratantes deberían cumplir con las obligaciones que respectivamente se impusieran. En ese como en todo contrato sinalagmático, una vez vencido el tiempo prefijado, se restablece para cada uno de los hasta entonces obligados la más completa libertad de renovarlo ó no renovarlo, otorgando al efecto otra nueva escritura en los términos que conviniere.

Innegable esta verdad en sí misma, y en las derivaciones que de ella descienden, y concretándola al caso del Sr. Guinea, no se necesita comentario alguno para deducir, que pues los tres años de conducción se vencieron en 15 de agosto último, el ayuntamiento ningún derecho violó, ningunos fueros conculcó tomando un acuerdo distinto del de renovación de la escritura, como tampoco los ofendió el Sr. Guinea, si en lugar de estar, a lo que parece, deseoso de ser reconducido, estimara serle más conveniente el no continuar prestando su asistencia a la villa.

En este segundo caso, ¿sería justa ni legal la reconvencción que cualquiera se permitiera dirigirla por no haberse querido escriturar por otros tres ó más años? Ridícula hasta la hilaridad fuera la reconvencción, ó acaso se la calificaría en otro sentido aún más desfavorable, que es el que precisamente merece el empeño de los protectores del Sr. Guinea.

A través de la escasa solicitud que por él demuestran bajo el disfraz de mal entendidos respetos de compañerismo profesional, lo que realmente se descubre en muy notable relieve, y como resultado final de sus gestiones, es que se viene a ejercer sobre la municipalidad y vecindario de Peralta una coacción, tanto más odiosa, cuanto más graves son las consecuencias que infiere al primero y más sagrado de los deberes de la administración, a la asistencia pública.

Acaso los que tan impropio sesgo han dado a un hecho, de suyo tan sencillo como legítimo, no se han detenido a contemplar esas consecuencias, debidas solo a sus aventurados pasos; pero es lo cierto, que consignadas en las columnas de El Siglo Médico las alegaciones con que se patrocinaba la indefendible causa del Sr. Guinea, estampado después en el número 205 de la *España médica* un suelto que con el epígrafe de *Parece imposible*, exclamaba: «La villa de Peralta ha contratado médicos a pesar de la conducta de los de Navarra; y luego hablarán esos mismos profesores, hoy de Peralta, del bienestar de la clase, de reformas, de moral profesional, y publicada en el siguiente número 204, la adhesión que a esas gestiones en pró del Sr. Guinea prestaban cinco facultativos de Tudela, aun cuando por fechar su comunicación en Madrid donde no residían, pudiera contemplarse apócrifo tal documento; todos estos hechos dan origen a que los dos profesores que después de la salida de Guinea contrató el ayuntamiento, se hayan dirigido con fecha de 31 del último octubre al mismo, manifestándole que interin no se esclarezcan los sucesos determinantes de la salida del Sr. Guinea, y que en tan alto grado han llamado la atención pública, no se deciden a ir a tomar posesión de sus plazas: de manera, que hoy el vecindario de Peralta se encuentra sin facultativo titular, cuyos auxilios invoque para la asistencia de los dolientes. Esta es la situación que una exagerada confraternidad ha creado; y si a tal extremo deseaban traer la cuestión los que la desfiguraron hasta la hipérbole, desde hoy pueden añadir a los demás merecimientos que los engalanen, el poco bello florón que se constituye por haber retraído a otros de prestar sus servicios a los enfermos de Peralta: sálvese el empeño de amigos, de compañeros, aunque la humanidad se resentia y sufría tan lastimosamente; aunque la moral médica aconseje lo contrario.

No parece sino que el ayuntamiento ha despedido al señor Guinea de una manera deshonorosa, cuando a trueque de vindicarlo se ha hecho llegar a la facultad a tal punto: pero ¡cuán lejos de la causa de aquella despedida se hallan, los que solo la miran bajo ese aspecto que jamás autorizaría los resultados producidos! Sepan ellos, y sepalo la profesión por el periódico de Vds., que prescindiendo de si el ayuntamiento tuviera ó no quejas por parte de algunos vecinos acerca de los modos, un tanto rigurosos con que el Sr. Guinea, á efecto de su genio y carácter particular, trataba a las personas de inferior condición, lo cual solo afectará a la amabilidad y dulzura que supongan le adorne; prescindiendo de que, ni de palabra, ni por escrito le ha significado la municipalidad idea alguna que rebajase su saber facultativo en la ciencia de curar; prescindiendo de que, por el contrario, y deseoso de que ninguna nota se le infiriera en tal concepto, le ha dado testimonios de que llenara sus deberes en los tres años pasados; prescindiendo de todo ello, la causa verdadera, la causa motriz de la no renovación de su escritura fué muy distinta, muy loable, y ensalza sobremedura a la administración de Peralta.

Celosa cual debe serlo por la más pronta y fácil asistencia del vecindario, y viendo el aumento numérico que la población tomaba en estos años, acordó que en lugar de que hasta entonces no había más que un facultativo para los casos médicos, y otro para los quirúrgicos, que conjuntamente visitaban toda la villa, se nombraran dos médico-cirujanos, á cada uno de los cuales se asignase uno de los dos nuevos distritos en que aquella iba á dividirse. Siguiendo ese pensamiento, y para su más puntual ejecución, concedió al cirujano que por treinta años ha servido al público, la jubilación que le solicitó con la cuarta parte del sueldo que había estado percibiendo; y en el momento anunció las vacantes acordadas.

Que á ellas no haya producido solicitud el Sr. Guinea; que si la hubiera formulado, el ayuntamiento vería si su título de doctor en ciencias médicas era ó no mas atendible que el de otros doctores que pudieran presentarse; que en igualdad de circunstancias tuviese ó no en consideración la manera en que el Sr. Guinea sirviera por los tres referidos años; nada de esto, ni cuanto con ese objeto se escriba por los protectores de aquel facultativo, puede servir de imputación contra el ayuntamiento, ni legitima el que se pretenda postergar un acuerdo con tan nobles fines tomado, al supuesto cuanto infundado deber de que las municipalidades encierren su acción en un lecho de Procrusto, del que no puedan moverse mientras exista el facultativo á quien una vez hayan contratado, y aun cuando este no aspire a provisión de plaza que ya se ha de servir bajo diferentes condiciones de personalidad y de trabajo.

A esta idea jamás asentirán los hombres que se desprendan de las sugestiones del interés ó de la animosidad. La villa de Peralta ha visto que su ayuntamiento no consulta mas que el mejor servicio sanitario, que para ello se impone un gravamen de pago de jubilación, que divide la población en dos distritos, que se motiva mayor dispendio en sostener

sus dos nuevos profesores, y que todas esas consideraciones ante las que quizá retrocederían otros pueblos, no le detienen en su aplaudido propósito. Por ello se constituyen en defensores del ayuntamiento sus propios administrados, los mismos sobre quienes van á pesar esas cargas; pero las sufren gustosos, ante la idea de ser bien asistidos, y se hacen un deber en proclamarlo solemnemente por medio del periódico que Vds. redactan, confiando en que la ilustración de sus colaboradores sabrá apreciar en su justo valor esta conducta, á pesar de cuanto en contrario hayan decantado los que ignorando los antecedentes referidos, ó desconociéndolos por el alucinamiento, efecto del compañerismo en ciertos casos, no han obtenido para el Sr. Guinea la exclusiva reconducción á que parece aspiraba, ni han traído al interés público sino el disgusto que eseta la situación de orfandad á que han reducido á Peralta, solo conjurable con mayores gastos y sacrificios.

No dudamos de la imparcialidad de Vds., se servirán en cuanto la abundancia de materiales de esa redacción lo permita, dar cabida en su periódico á esta manifestación de quienes tienen el honor de ofrecerles los respetos de su consideración.—Ramon Zabala.—Eusebio Maria Arbizu.—José Bermejo.—Pablo Matías de Elou.—Leon Fernandez de Iracheta.—Manuel Capoyas.—José Elizondo Allué.—Vicente Villalunga.—Joaquín Aguirre.—Florencio Moreno.

Peralta de Navarra 15 de noviembre de 1859.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Cuerva, provincia de Toledo; su población 250 vecinos; su dotación 8,000 rs. satisfechos trimestralmente por el ayuntamiento, quien le facilita casa, pero deduciéndole de aquella 500 reales para pago de está. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—Las dos plazas de *médico-cirujano* de Sonseca y un anejo, provincia de Toledo; la dotación de cada una 10,000 reales por asistir á todo el vecindario; su pago por trimestres. Las solicitudes documentadas, con la relación de méritos, servicios y notas obtenidas en la carrera científica y años que lleven de práctica, hasta el 20 de diciembre; pero los elegidos no entrarán á ejercer sus cargos con las condiciones propias hasta el día 1.º de enero próximo, y la contrata será solo por dos años.

—Las dos plazas de *médico-cirujano* de Mijadas, provincia de Cáceres; la dotación de cada una 3,000 rs. pagados de fondos de propios, y las iguales además con los vecinos pudientes, que ascenderá á 14,000 rs. Las solicitudes hasta fin de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Redecilla del Camino y varios anejos, provincia de Burgos; su dotación 290 fanegas de trigo y casa con huerta. Las solicitudes hasta el 24 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de la villa de San Pedro de La- tarce, en el partido judicial de Tordesillas, provincia de Valladolid; su dotación anual consiste en 8,000 rs. pagados puntualmente por trimestres vencidos, cobrando además los honorarios de partos, según costumbre, y los derechos que devenguen los golpes de mano airada. Los aspirantes remitirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento antes del 20 de diciembre, las cuales documentarán debidamente.

—La de *médico-cirujano* de Torrecilla de la Orden, provincia de Valladolid; su dotación 9,000 rs., 3,500 rs. del fondo municipal y el resto pagado por los vecinos. Las solicitudes hasta el 18 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Vilhequillo y dos anejos, provincia de Valladolid; su dotación 270 fanegas de trigo, casa, 10 rs. por cada parto y 12 rs. los huérfanos que no sean pobres: el número de los vecinos de los tres pueblos es el de 168. Las solicitudes hasta últimos del mes corriente.

—La de *médico* de Fontz, provincia de Huesca; su dotación 8,000 rs. sin anejos. Las solicitudes hasta últimos de diciembre.

—La de *médico* de Torremocha, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. de fondos de propios y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

—La de *cirujano* de Valdemorales, provincia de Cáceres; su dotación 100 rs. de fondos de propios, y además las iguales con 80 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

—La de *cirujano* de Fresneda de la Sierra, provincia de Burgos, y dos anejos; su dotación 130 fanegas de trigo pagadas por los vecinos y cobradas por el facultativo á la recolección, casa y leña para el consumo. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *cirujano* de Villavaguerin, provincia de Valladolid; su dotación 70 fanegas de trigo y 5,600 rs. cobrados por el facultativo. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

—La de *cirujano* de Mérida, provincia de Toledo; su dotación 8,000 rs. pagados por meses de los fondos municipales. Las solicitudes, que deberá ser un médico-cirujano el aspirante y en quien se provea, y que alternará con otro médico-cirujano que hay en la villa, se dirigirán hasta el 11 de diciembre.

—La de *cirujano* de la Puebla de Arganzon y siete pueblos muy inmediatos y de corto vecindario, provincia de Burgos; su dotación 164 fanegas de trigo satisfechas en setiembre por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre á D. Jacinto Serralde, vecino de dicha villa.

—La de *cirujano* de Torrepedre, provincia de Burgos; su población 70 vecinos; su dotación 180 fanegas de trigo, 80 cántaras de vino, 3 carros de paja y casa. Las solicitudes hasta el 24 de diciembre.

## ANUNCIO.

EN LA COSTANILLA DE LOS DESAMPARADOS, NÚMERO 3, cto. 2.º de la izquierda, se vende una colección de láminas anatómicas en número de 15, con sus correspondientes explicaciones literarias y numéricas. Horas para verlas, de ocho á once de la mañana, y de dos á tres de la tarde.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.